

# **Coincidencias y diferencias en la vida y en las ideas entre Ramón María del Valle Inclán y Pío Baroja**

**(75º y 55º aniversarios de sus fallecimientos)**

*MIGUEL ÁNGEL GARCÍA DE JUAN*

Catedrático de Lengua Española y Literatura en Madrid,  
Doctor en Filología Hispánica por la Universidad Complutense

## *Resumen:*

*Este trabajo compara distintas fases de las biografías de Pío Baroja y Ramón María del Valle Inclán, así como sus ideas políticas.*

*La confrontación llevada a cabo corrobora la gran desemejanza de ambos autores y pone de manifiesto que el escritor vasco tenía razón, por lo general, cuando en sus memorias y en algunos otros escritos no creativos se refirió a Valle Inclán, si bien es cierto que, a veces, con palabras demasiado severas.*

*Palabras clave: Ramón María del Valle Inclán. Pío Baroja. Literatura Española Contemporánea. Café de Madrid.*

## *Laburpena:*

*Lerro hauetan Pio Baroja eta Ramon Maria del Valle Inclanen bizitzako hainbat garaialdi konparatzen dira, bi bien ideia politikoeekin batera.*

*Bien arteko liskarrek, argi uzten dute zein desberdinak ziren bi biek, eta, bestalde, orokorrean Barojaren aldeko arrazoia azpimarratzen da, bere memoriatan eta hainbat lan ez kreatiboetan Valle Inclan gogoratzen duenean, nahiz esan behar, batzuetan hitz zorrotzeiak erabili zituela.*

*Hitz gakoak: Ramon María del Valle Inclan. Pío Baroja. Garaiko Espainiar Literatura. Café de Madrid.*

*Summary:*

*This work compares different periods in the lives of Pío Baroja and Ramón María del Valle Inclán as well as their political ideas.*

*The comparison carried out corroborates the great dissimilarity of both authors and makes it clear that the Basque writer was right, in general, when he referred to Valle Inclán in his memoirs and some other non-creative works, although it is true that at times his words are too harsh.*

*Key words: Ramón María del Valle Inclán. Pío Baroja. Contemporary Spanish Literature. Café de Madrid.*

*A la memoria de Julio García Orodea y Francisca de Juan Orodea*

## I

Pío Baroja y Ramón María del Valle Inclán (a quien Julio Caro Baroja califica de “viejo amigo de la familia”<sup>1</sup>) coincidieron por primera vez como contertulios en las reuniones que por el año 1896 organizaba en su biblioteca de Madrid Luis Ruiz Contreras, a las que también acudían Ricardo, hermano mayor de Pío, Joaquín Dicenta, Jacinto Benavente, José Martínez Ruiz, Ramiro de Maeztu, Manuel Bueno, Rubén Darío y algunos más. Asimismo, en la vivienda en que habitaban los Baroja con su tía Juana Nessi, los dos hermanos celebraban tertulias literarias encabezadas por don Pío, Valle Inclán y Maeztu hacia el 1897, año en que bastantes escritores se juntaban también en el Café de Madrid en otra tertulia dirigida por el propio Valle y Jacinto Benavente, y a la que acudían del mismo modo Pío y Ricardo Baroja. Esta tertulia se dividiría más tarde en tres grupos: uno en torno al escritor pontevedrés que se trasladó a la Horchatería de Candela; otro, con Benavente a la cabeza, que se estableció en la Cervecería Inglesa; y el último, dirigido por Pío Baroja, Maeztu y Martínez Ruiz, que permaneció en el Café de Madrid<sup>2</sup>.

---

(1) CARO BAROJA, Julio, *Semblanzas ideales. Maestros y amigos*, Madrid, Taurus, 1972, 123.

(2) SÁNCHEZ GRANJEL, Luis, *La Generación literaria del 98*, Madrid, Anaya, 1973, 127-128, y LIMA, Robert, *Valle Inclán. El Teatro de Su Vida*, Vigo, Nigra, 1995, 76.

Esta fragmentación de la tertulia primitiva del Café de Madrid puede considerarse una primera manifestación de la discordancia naciente entre los escritores gallego y vasco; discrepancia que, alternando con períodos de coincidencia en actos y revistas literarios, se iría acentuando paulatinamente. En efecto, don Pío y don Ramón colaboraron junto a otros más como Salvador Rueda o Francisco Villaespesa en las páginas de la revista *Germinal* (1897-1899) dirigida por Joaquín Dicenta<sup>3</sup>; también lo hicieron en *Revista Nueva*, fundada por Luis Ruiz Contreras, y en *La Vida Literaria*, nacida como la anterior en 1899.

Ninguno de los dos escritores de los que se ocupa este trabajo se caracterizó por su inclinación al sedentarismo, pues, a diferencia, por ejemplo, de Martínez Ruiz, tanto a Valle Inclán como a Baroja los atrajeron los recorridos o paseos por espacios así rurales como urbanos, de alguno de los cuales dejó recuerdo el biógrafo de Baroja Miguel Pérez Ferrero: “Valle Inclán emprendía el paso y tomaba la palabra al mismo tiempo, y se hacía difícilísimo detenerle en cualquiera de los dos oficios”, y añade Pérez Ferrero que a propósito de cualquier acontecimiento modificaba la realidad hasta convertirla en un relato fantástico tal como sucedió con un homicidio cometido con una navaja contemplado por él y por Baroja en la calle de Alcalá de Madrid, lugar en el que fue detenido el agresor. Pues bien, el escritor gallego transfiguró los hechos contando que lo ocurrido había sido un intento de asesinato que él evitó al arrebatar el arma al atacante, y que, tras desarmarlo, se dirigió a los curiosos transeúntes con un discurso. No conforme con lo inventado hasta aquí, añadía que Baroja había huido del lugar aterrorizado, falsificación que molestó considerablemente a don Pío<sup>4</sup>, al igual que meses más tarde le desagradaron las palabras que Valle Inclán le decía a un compañero de mesa en un banquete en honor de Galdós creyendo que aquél no las oía: “Baroja quiere que la realidad

---

(3) No es necesario decir que la coincidencia en una misma revista de distintos autores era consecuencia de una cierta afinidad de ideas, inquietudes, etc., lo que explica que ni Baroja ni Valle Inclán publicaran nada en *Gente Vieja* (1900-1905), *Helios* (1903-1904) o *Nuevo Mercurio* (1907).

(4) “Muchos paseos he dado yo de día y de noche por todas las ciudades en donde he vivido, principalmente en Madrid [...]. Valle Inclán era gran andarín, y muchas veces nos ha ocurrido yendo con él y con otros llegar con nuestros paseos muy lejos [...]. Valle Inclán contó de estos paseos muchas fantasías, arreglando las relaciones a su gusto.” Véase BAROJA, Pío, *DÚVC* III (1945), Madrid, Caro Raggio, 1982, 371-372. (En relación con el conocimiento de Madrid y sus recorridos por la ciudad, debo corregir mi distracción de escribir en la página 127 del ensayo *Las novelas parisienses de Pío Baroja* “Retiro” en lugar de “Rastro”, como en realidad dice el artículo de Baroja en la página 136.) (Cito los ocho volúmenes de sus “memorias” con la sigla *DÚVC* —Desde la última vuelta del camino—).

sea fotográfica, y de este modo escribe libros que sólo le gustan a un perro que tiene que llama Yock”<sup>5</sup>. Efectivamente, Baroja fue una persona que se esforzó casi siempre, incluso en sus escritos más creativos, en que lo que decían sus palabras se ajustase lo más posible a la realidad. No cabe duda de que don Pío no poseía condiciones para la fantasía, y menos aún fuera de la creación literaria, carencia debida con mucha probabilidad a su formación científica. Teniendo esto presente, no sorprende que, por ejemplo, varias páginas de su novela *El árbol de la ciencia* pasaran a engrosar posteriormente sus “memorias” ni que, refiriéndose a las narraciones de Valle Inclán inspiradas en las guerras civiles del siglo XIX español, afirmara:

¿Cómo me van a divertir las tres novelas de la guerra carlista que escribió Valle Inclán, que pasan en el País Vasco, sin haber estado el autor en él?

Quando veo que entre los guerrilleros de Santa Cruz (todos o casi todos guipuzcoanos), el escritor habla de viñadores –en Guipúzcoa no hay una viña–, de gente que corre al borde de las acequias –no hay una acequia–, de viejos montados en un burro –no se ve uno– [...]

En el teatro se puede aceptar la acotación genérica: sala de un castillo, campo al anochecer, calle de un pueblo; pero en la novela no, en la novela se busca lo específico, lo individualizado. Es decir, la exactitud y la verdad<sup>6</sup>.

Pese a estos primeros signos de discrepancia entre Valle Inclán y Pío Baroja, la relación entre ambos tendría que atravesar aún diferentes fases hasta llegar a un extremo de rompimiento brusco y definitivo.

En el año 1900 se representaba en el teatro de la Zarzuela *La Tempranica*, obra de Gerónimo Giménez, con libreto de Julián Romea. Valle y Baroja comenzaron a dar muestras de desagrado desde su palco, con lo que el público terminó increpándolos hasta el extremo de obligar a intervenir a la policía, que los condujo a la comisaría del barrio, donde, como cuenta Miguel Pérez Ferrero, el primero respondió a una pregunta de la declaración: “Soy don Ramón del Valle Inclán, coronel general de los ejércitos mejicanos”<sup>7</sup>, palabras que confirman de nuevo su inclinación a desfigurar la realidad y también al humor, si no a la burla.

(5) PÉREZ FERRERO, Miguel, *Vida de Pío Baroja*, Madrid, Magisterio Español, 1972, 110-111, y BAROJA, Pío, *DÚVC* III, 373.

(6) *DÚVC* I (1944), Madrid, Caro Raggio, 1982, 114-115.

(7) PÉREZ FERRERO, Miguel, ob. cit., 152-153. Baroja relata este acaecimiento en *DÚVC* III, 172-173.

Otros episodios de concordancia más o menos superficial entre los escritores gallego y vasco sucederán a éste del teatro de la Zarzuela; así en 1901 no sólo colaboraron en la revista *Electra*, sino que el primero publicó en ella una reseña de *La casa de Aizgorri* de Pío Baroja; el 25 de marzo del año siguiente Valle Inclán acudió al banquete organizado por Azorín para celebrar la salida a la luz de *Camino de perfección* del escritor vasco, homenaje en el que participaron también Pérez Galdós, Ramiro de Maeztu, Ortega Munilla y otros más; en 1903, al crearse la tertulia del Nuevo Café de Levante dirigida por Valle Inclán, se reunían en ella los hermanos Baroja junto a otros escritores, dibujantes, escultores y músicos; igualmente, en este año el escritor pontevedrés y el guipuzcoano eran algunos de los colaboradores de la revista *Alma Española*.

La falta de discrepancias declaradas entre Valle Inclán y Pío Baroja duraría unos años más, hasta el comienzo y desarrollo de la Primera Guerra Mundial; mientras tanto, el uno y el otro, en unión de Rubén Darío, Unamuno, los Machado, Maeztu y Jacinto Grau, firmaron en 1905 un manifiesto de protesta contra la concesión el año anterior del premio Nobel de literatura a José Echegaray; en 1908 los lectores de *El Mundo* verían aparecer en sus páginas las firmas Valle y Baroja en la columna titulada “La juventud ante el bloque”, artículo de opinión que también firmarían en números sucesivos Luis Bello, Claudio Frollo y Pérez Bueno; dos años después, gallego y vasco colaboraron en la revista *Europa*; y tres más tarde, sus firmas se estampaban junto a las de Bueno, Cossío, Díez Canedo, Giner de los Ríos, Pérez de Ayala, Unamuno y Maeztu en la recién aparecida *Revista de Libros*, a cuyo frente se hallaban Luis Bello y Azorín.

Llegados a 1914, Pío Baroja había escrito un artículo en el que defendía a Javier Bueno a propósito de un enfrentamiento con Enrique Gómez Carrillo, quien, al sentirse ofendido por el autor de *El árbol de la ciencia*, envió a éste dos padrinos con el objeto de comunicarle su desafío. Don Pío, por su parte, designó como padrinos suyos a Azorín y Valle Inclán, el cual manifestó a Gómez Carrillo que el reto a Baroja le parecía una estupidez y que de la misma opinión participaba la totalidad de escritores de Madrid, a lo que el guatemalteco respondió que los desafiara a todos; pero Valle Inclán no se acobardó, se desencadenó una trifulca y quedó zanjado el asunto<sup>8</sup>.

A comienzos del segundo año de la Gran Guerra, enero de 1915, José Ortega y Gasset fundó la revista *España* en la que colaboraba un numeroso grupo de escritores coincidentes en general con la manera de pensar

---

(8) BAROJA, Pío, *DÚVC* IV (1947), Madrid, Caro Raggio, 187.

de Pío Baroja aunque discrepantes en cuanto al interés que sentía el escritor por Alemania (asunto este de las simpatías hacia lo germano o lo francés del que se tratará luego, de manera más detallada): Ramón Pérez de Ayala, Juan Ramón Jiménez, José Moreno Villa, Unamuno... y Valle Inclán, sorprendentemente aliadófilo en contra de la actitud más extendida de sus correligionarios carlistas<sup>9</sup>. A raíz de esta discrepancia y del subsiguiente abandono de la revista *España* en 1916 por parte de Pío Baroja, cuando llegó a dirigirla en enero el socialista Luis Araquistain, el trato con don Ramón fue haciéndose más distante y áspero, hasta desembocar en una “enemistad íntima”<sup>10</sup>. A diferencia de la resolución de Baroja de separarse de la mencionada revista, Valle Inclán estrechó su vinculación con ella; en consecuencia, publicó no sólo artículos sino también obras íntegras por entregas; así, entre julio y octubre de 1920 apareció en *España* la primera versión del esperpento *Luces de bohemia*. Esta complicidad de Valle con los mundos socialista, representado por Araquistain, y republicano, encarnado por Manuel Azaña, quien, dicho sea de paso, sustituiría al santanderino al frente de la revista en 1923, no sería precisamente un motivo de admiración de Baroja hacia el autor gallego sino todo lo contrario, porque la antipatía de don Pío respecto a Azaña venía de antiguo y fue acrecentándose con el transcurso del tiempo. El escritor vasco había publicado el 31 de agosto y el 5 de septiembre de 1911 dos artículos en *El Imparcial* con los significativos títulos de “¿Con el latino o con el germano?” y “España, Alemania y Francia”, a los que respondió don Manuel Azaña con uno suyo en *La Correspondencia de España*, el 11 del mismo mes, con el marbete de “las arriesgadas proposiciones de Pío Baroja” (pero de estos choques, más que desacuerdos, entre Azaña y Baroja se tratará luego).

Como reacción a su abandono de la revista *España*, don Pío pasó a escribir en medios conservadores, de tal modo que *ABC*, posiblemente por intermediación de Azorín, le publicó a finales de 1916 y comienzos de 1917 cuatro artículos, dos de ellos relacionados con el asunto de la aliadofilia y la germanofilia, los cuales pasarían a formar parte del libro antológico *Nuevo tablado de Arlequín* (1917), y *Renovación Española*, en su número fundacional del 29 de enero de 1918, le insertó el comienzo de la novela histórica correspondiente a la serie de “memorias de un hombre de acción” *La veleta de Gastizar*. Con toda probabilidad, como respuesta a la aparición de la citada revista, nació en

(9) Véase LIMA, Robert, ob. cit., 224. Los dos escritores sólo volverían a coincidir en la misma publicación, *Ahora*, en los años treinta.

(10) CARO BAROJA, Julio, ob. cit., 123. Excepcionalmente la revista *España* bajo la dirección de Araquistain publicará un artículo de Baroja en 1919.

julio del mismo año otra bajo el elocuente título de *Los Aliados*, en la que al lado de una nutrida relación de firmas figuraba la de Valle Inclán, a quien ya en el segundo número se le estampó el poema “Rosa de Llamas” inspirado en la huida y suicidio de Mateo Morral, tras el intento de magnicidio del 31 de mayo de 1906.

Se ha adelantado más arriba que Manuel Azaña sustituyó a Araquistain en la dirección de la revista *España* (creada por Ortega y Gasset doce años atrás) el 1 de enero de 1923, y lo hizo poco antes de que desapareciera la fundada por él y Cipriano Rivas Cherif en 1920 con el rótulo de *La Pluma*, revista que se había enorgullecido de no haber solicitado la colaboración en ella de José Ortega y Gasset, Azorín y Pío Baroja, pero en la que sí publicaba Valle Inclán artículos y obras de creación como el nuevo esperpento *Los cuernos de don Friolera*.

Por si esto fuera poco para alimentar resquemores y enfrentamientos, don Manuel, antes de incorporarse a la dirección de *España*, había dejado preparado un número monográfico de la revista fundada por él dedicado a Valle Inclán que vería la luz precisamente el 1 de enero con las firmas de Eduardo Gómez de Baquero, Corpus Barga, José Moya del Pino, Enrique Díez Canedo, Ramón Pérez de Ayala, Alfonso Reyes, Ramón María Tenreiro, Manuel Bueno, Jean Cassou, Francis de Miomandre, Jorge Guillén, Ramón Gómez de la Serna, Cipriano Rivas Cherif, el propio Azaña y Ricardo Baroja cuya amistad con los dos citados antes que él serviría para que entraran a formar parte del círculo que en casa de lo Baroja creó el teatro de cámara *El Mirlo Blanco* en 1926.

A su vez, la relación de Ricardo Baroja con Valle Inclán venía de mucho antes y se basaba en la atracción de ambos por el arte. Pues bien, de esta amistosa relación nació el prólogo a *El Pedigree* del pintor vasco, escrito por don Ramón el mismo año del nacimiento de *El Mirlo Blanco*, en el que él mismo sería una destacada figura. En el aludido prólogo Valle expresaba su contento por la amistad mantenida durante treinta años con el mayor de los Baroja<sup>11</sup>.

---

(11) En la simpatía entre Ricardo Baroja y Azaña también influyeron el interés de ambos por el teatro, la aliadofilia durante la Primera Guerra Mundial y los deseos de que viniera a España la Segunda República. Don Ricardo llegó incluso a publicar artículos en *La Pluma*, en la que estaba vetado su hermano; pero, tras una estrecha relación, el mayor de los Baroja se decepcionó a causa de los manejos de don Manuel para evitar que aquél alcanzara la vicepresidencia del Ateneo de Madrid. La corporación estaba presidida por Azaña después de unas elecciones en las que lo apoyó Valle, quien, a continuación de pasar por la vicepresidencia, sería el presidente en marzo 1932, patrocinado de nuevo por don Manuel. Lo cierto es que, por la razón expuesta y por otras, para

No poco se ha dicho de aquel teatro familiar fundado en 1926 en la vivienda de los Baroja de la calle de Mendizábal de Madrid. Uno de sus mejores conocedores, Julio Caro Baroja, dejó escrito que la idea de su creación surgió “una tarde de otoño, por la época de Difuntos, cuando a algunos de los tertulianos se les ocurrió representar el *Tenorio* de José Zorrilla”<sup>12</sup>. Pero la primera puesta en escena de piezas breves de escritores del momento o cercanos en el tiempo se llevó a cabo, según Melchor Fernández Almagro, el día 8 de febrero de 1926 con la subida al escenario de partes de *Los cuernos de don Friolera*, de Valle Inclán; de *Marinos vascos*, de Ricardo Baroja y de *Adiós a la bohemia*, de su hermano Pío; y añade:

Otros ejemplares de teatro viejo o nuevo, pero difícilmente accesibles a los escenarios de tipo normal, encontraron vida adecuada sucesivamente en el Mirlo Blanco, subtítulo “Teatro de Cámara de Carmen Monné de Baroja”, en atención a la señora de la casa, que colaboraba en materia de decoración e indumentaria con su marido y su cuñada Carmen Baroja de Caro. Se representaron, entre otras obras, y además de las ya citadas, estas otras: *Misérias comunes*, del norteamericano O’ Henry; *Arlequín mancebo de botica o los pretendientes de Colombina*, de Pío Baroja; *El viajero*, del novel Claudio de la Torre, escritor de finísima pluma; *Eva y Adán*, de Edgar Neville, novel también; *El gato de la mère Michel*, de Carmen Baroja de Caro... Valle Inclán dio una obra nueva: *Ligazón*, que se estrenó el 8 de mayo<sup>13</sup>.

junio de 1931, los lazos con Azaña y con la Republica se habían roto. El 7 de junio de 1932 se ofreció un homenaje de apoyo a don Ramón en el Hotel Palace de Madrid, al haberle negado la Real Academia Española el Premio Fastenrath, y, según recoge el periódico *El Sol* del día siguiente, entre la larga lista de comensales no se encontraban los nombres de los hermanos Baroja.

(12) CARO BAROJA, Julio. *Los Baroja (memorias familiares)*, Madrid, Taurus, 1986, 171.

(13) FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor. *Vida y literatura de Valle Inclán*, Madrid, Editora Nacional, 1943, 235. Información detallada del teatrillo *El Mirlo Blanco* dejaron Carmen BAROJA y NESSI en *Recuerdos de una mujer de la Generación del 98*, ed. Amparo Hurtado, Barcelona, Tusquets, 1998, 82-88, y su hijo Julio CARO en los libros citados en las notas 1 y 12, páginas 126-128 y 171-173 respectivamente. Junto a estas informaciones de la familia, interesa leer el artículo de Gloria REY FARALDOS «Pío Baroja en “El Mirlo Blanco”», *Revista de Literatura* XLVII, 93, 1985, 117-127. Recordando estos tiempos de *El Mirlo Blanco*, afirma José BELLO en la *Revista de la Residencia de Estudiantes*: “Decían que [don Pío] era un esquinado pero no es cierto. Me acuerdo de la primera vez que le vi, en un chalé del Viso, en casa de su hermana y del editor Caro, iba con Alberti. Allí se hacía teatro en el salón, un teatrillo. Pues bien no quedaba silla para mí y don Pío subió al piso de arriba y me bajó una silla de esas tapizadas que pesan veinte kilos, para que yo, que era un mequetrefe, pudiera sentarme. Me quedé azaradísimo. Don Pío no era tan fiero ni tan hosco, como se ve. Luego pude tratarle y era un hombre muy dulce”.

Desconocemos si en los dos años de vida de *El Mirlo Blanco* hubo alguna fricción entre Valle Inclán y Pío Baroja en el salón de representaciones del domicilio de su hermano Ricardo y su cuñada Carmen Monné, pero sí hay información del choque acaecido en 1927 con ocasión del traslado al cine de su novela *Zalacain el aventurero*. Pío Baroja representaba en la película el papel de un lugarteniente del cura guerrillero Santa Cruz, apodado “el Jabonero” y llamado en realidad Juan Egozcue, aunque no así para Valle Inclán, quien afirmaba que el verdadero nombre de la persona era Miguelo Egozcúe y que no tenía tal apodo. Ante la obstinación del gallego, el siempre preocupado por ajustarse a realidad Baroja, le demostró documentalmente que era él el que llevaba razón, pero no consiguió que lo admitiera el fabulador don Ramón, quien ahora pasó a decir que él se refería a otro Egozcúe, con lo que según informa Sebastián Juan Arbó “Se renovó la disputa entre los dos, separándose ya casi enemigos”<sup>14</sup>. La ruptura total de la relación entre ambos escritores no tardaría en llegar a causa del descubrimiento por parte de don Pío de una ejecutoria de su familia. En un viaje efectuado por Viana de Navarra en 1899 con Ramiro de Maeztu alguien le habló de que allí vivía un señor apellidado Baroja que decía tener un escudo con unas flores de lis. Transcurridos bastantes años, por el otoño de 1927, Fernando del Valle Lersundi le avisó de que un amigo suyo había comprado unas ejecutorias en Barcelona entre las cuales se hallaba una del apellido Baroja y don Pío acudió a casa de ese amigo de Del Valle Lersundi, donde se hizo con ella:

Salí de la casa de la calle Serrano y, al llegar a la calle de Sevilla, me encontré con un compañero de profesión, a quien (sic), al mostrarle el cuaderno polvoriento que me habían regalado, se mostró muy agrio conmigo, como si le hubiese ofendido<sup>15</sup>.

Ese “compañero de profesión” cuyo nombre omite Baroja era el escritor gallego Ramón María del Valle Inclán, quien reaccionó de la manera que refiere con más detalle Miguel Pérez Ferrero:

Pío Baroja salió de la casa de la calle Serrano y se encaminó hacia la suya. En el trayecto se encontró con Valle Inclán.

—¿Qué trae uzté ahí?

Baroja le enseñó la ejecutoria.

Valle empezó a descomponerse inopinadamente y a negar el contenido del documento como si se tratase de una falsificación perjudicial al

---

(14) ARBÓ, Sebastián Juan, *Pío Baroja y su tiempo*, Barcelona, Planeta, 1969, 650.

(15) *DÚVC II* (1944), Madrid, Caro Raggio, 1982, 26-27.

interés público. No aceptaba –y ponía toda su acritud en ello– ni las flores de lis de los Baroja, ni unos lobos que tienen los Alzate. Su rabia y su tono impertinente fueron creciendo tanto que Pío Baroja no pudo soportar ya la acritud y zanjó la cuestión diciéndole a Valle Inclán que no quería continuar hablando con él y que acababa de romper las relaciones amistosas<sup>16</sup>.

De esta manera concluyó la relación entre Baroja y Valle Inclán, quien fallecería en Santiago de Compostela nueve años después, el 5 de enero de 1936. Aún vivía el escritor gallego cuando el también escritor Ramón J. Sender visitó a Pío Baroja para agradecerle la concesión del Premio Nacional de Literatura por su novela *Mister Witt en el cantón*, por parte de un jurado compuesto por éste, Antonio Machado, Pedro de Répide, José Montero Alonso y Ángel González Palencia: «Era la primera vez que lo veía y me estuvo hablando mal de mucha gente. Refiriéndose a Valle Inclán me preguntó: “¿Qué hace ese fantoche?” Valle Inclán no dijo una cosa parecida de él ni de nadie»<sup>17</sup>.

Si estas palabras escritas por Sender son las que realmente pronunció Pío Baroja, el joven novelista aragonés está en lo cierto al afirmar que semejantes expresiones no se las había oído nunca a Valle Inclán, pues entre todo lo leído del autor gallego relacionado con Baroja no hemos encontrado ni por aproximación términos tan destemplados.

Para empezar, en marzo de 1901 don Ramón firmó una reseña de la novela de Baroja *La casa de Aizgorri* en la revista *Electra*, donde ambos colaboraban, con el título de “Sensación”<sup>18</sup>. Años después, en una entrevista

(16) Ramón GÓMEZ DE LA SERNA en *Don Ramón María del Valle Inclán* (1944), Madrid, Espasa Calpe, 1969, 169, informa: «De sus antiguos amigos del 98 alguna vez ve a Azorín, pero no quiere saber nada de Baroja. Había roto con él una tarde en que se le encontró con un “árbol genealógico” que acababa de adquirir. –¿Qué trae uste ahí? –le preguntó don Ramón. Baroja le enseñó las ejecutorias que, según él (nótese la antipatía de Ramón hacia Baroja), correspondían a sus antepasados. Valle se indignó, pues no pasaba porque Baroja tuviese derecho a flores de lis ni menos unos lobos de plata sobre campo de gules. Don Pío, que iba orondo con sus aristocracias, se indignó y le dijo que no hablaría más con él y que allí quedaban rotas sus relaciones amistosas para siempre».

(17) SENDER, Ramón J., *Examen de Ingenios. Los noventayochos* (1961), México, Aguilar, 1971, 214. Aunque el libro de Sender es manifiestamente favorable a Valle Inclán, no le falta cierta razón cuando emite algunas opiniones sobre Baroja y los demás noventayochos, por lo general maldicientes unos de otros.

(18) Esta novela dejará numerosas huellas en el cuento “El palacio de Brandeso. Memorias del Marqués de Bradomin”. De la lectura de la novela de Baroja dice Valle Inclán que le ha imprimido una “sensación de niebla y lejanía”, y que “en las páginas más bellas es donde con mayor

con El Duende de la Colegiata en el *Heraldo de Madrid*, a la pregunta de qué novelistas nuevos están a la cabeza de nuestra literatura, responde Valle Inclán “—Pío Baroja... y como escritor, Martínez Ruiz”. Más tarde, en una conversación mantenida con Vicente Sánchez Ocaña para el mismo medio, hablando de Blasco Ibáñez, se apoya en unas palabras críticas de Baroja respecto a *La barraca* para manifestar que a él, como al escritor vasco, tampoco le atraen las novelas del autor valenciano<sup>19</sup>.

Resumiendo lo dicho hasta aquí, se puede decir que fueron limitadas y poco significativas las coincidencias, frente a las discrepancias, entre Valle Inclán y Pío Baroja. A las primeras pertenecen el interés de ambos por el pasado inmediato español para transfigurarlo en mayor o menor medida en materia novelada, el descontento con la situación política de España de su época, la colaboración en las mismas publicaciones y participación en las mismas tertulias y actos, hasta mediados de la segunda década del siglo XX, y sus ocasionales veleidades políticas. Pero las mencionadas coincidencias quedan casi completamente oscurecidas por las grandes diferencias que los separaron: Valle Inclán tenía una formación humanística no concluida en la universidad, mientras que Baroja era un científico doctor en medicina; aquél se hallaba dotado de unas cualidades innatas de seducción<sup>20</sup>, éste era una persona incli-

---

...  
intensidad gusté esa impresión”. No entramos en las posibles inspiraciones de Valle en las obras de Baroja, asunto al que Ildefonso Manuel GIL dedica numerosas páginas en *Valle Inclán, Azorín y Baroja* (Madrid, Seminarios y Ediciones, 1975) centradas en *Luces de bohemia* y *El árbol de Ciencia*. Llama enormemente la atención que, siendo Baroja tan susceptible con Valle, no le reprochara servirse de sus narraciones.

(19) VALLE-INCLÁN, Ramón María del, *Entrevistas*, ed. Joaquín del Valle-Inclán, Madrid, Alianza, 2000, 57 y 244. Ver, asimismo, en 129 y otras, elogios de la obra de Pío Baroja; no de su persona, de la que no habla.

Se han consultado también a este respecto: *Un Valle-Inclán olvidado: entrevistas y conferencias*, Dru Dougherty, Madrid, Fundamentos Espiral, 1982; *Valle Inclán. Cronología. Escritos dispersos. Epistolario*, ed. Juan Antonio Hormigón, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1987; *Ramón María del Valle-Inclán. Entrevistas, conferencias y cartas*, ed. Joaquín y Javier del Valle-Inclán, Valencia, Pre-Textos, 1994; y HORMIGÓN, Juan Antonio, *Valle-Inclán: Biografía cronológica y Epistolario*, 3 vol., Madrid, Asociación de Directores de Escena en España, 2007.

(20) En el artículo de *La Nación* “Siluetas de escritores y de políticos” (22-IX-1940), llevado luego con modificaciones a *DÚVC IV* (1947), Madrid, Caro Raggio, 1983, 155 y ss., manifiesta Pío Baroja: “Un profesor español de América dijo que Valle Inclán hablaba con una voz de bajo profundo y otro escritor afirmó que era un hombre de de belleza nazarena. ¡Hasta dónde puede llegar el absurdo de los admiradores!”, 163.

nada al individualismo<sup>21</sup>; don Ramón orientaba sus gustos literarios (al menos en la primera época) al decadentismo y al modernismo, a diferencia de don Pío que los dirigía hacia el romanticismo y el realismo<sup>22</sup>. Siguiendo con las diferencias, Valle Inclán aceptaba la existencia de la “Generación del 98” frente a Baroja, que no la reconocía, o rechazaba su inserción en ella<sup>23</sup>. En quinto lugar, el escritor gallego tuvo bastante más que simpatía con el carlismo, en cuyo polo opuesto se encontraba el liberal y descendiente de militantes liberales Pío Baroja. Otras diferencias más se cifran en la manifestación de distintas filias y fobias durante la primera guerra mundial, pues Valle se declaró abiertamente aliadófilo, mientras Baroja admiraba la ciencia, la filosofía, la música... alemanas; aquél no ocultó sus deseos de que llegara a España un nuevo régimen político y, cuando llegó, confió en él y en los políticos socialistas y republicanos; Baroja, por su parte, nunca se manifestó esperanzado con la llegada de la República ni con sus políticos. Además, Valle Inclán desempeñó cargos institucionales, al contrario que Baroja, a quien nunca se le designó digitalmente para ejercer un puesto en la Administración del Estado. Finalmente, don Ramón evolucionó desde un estrecho compromiso con el carlismo hacia la simpatía con el comunismo, ideología duramente criticada por Pío Baroja.

Fallecido el escritor gallego, Baroja siguió mostrando hacia él frialdad y aspereza. Así, en el diario *Ahora* del martes 7 de enero de 1936, los lunes no

---

(21) Sobre el individualismo y otros aspectos de la personalidad de Baroja, véanse sus propias palabras en *Juventud, egolatría* (1917), Madrid, Caro Raggio, 1985, 149, y *DÚVC IV* (1947), Madrid, Caro Raggio, 1983, 25.

(22) Acerca de estas dispares inclinaciones literarias, véanse *DÚVC I* (1944), Madrid, Caro Raggio, 1982, 53; *DÚVC III* (1945), Madrid, Caro Raggio, 1982, 211-212; y *DÚVC IV* (1947), Madrid, Caro Raggio, 1983, 23. Véanse también *Los cuentos de Pío Baroja: creación, recepción y discurso*, Miguel Ángel GARCÍA DE JUAN, Madrid, Pliegos, 1997, 155-157.

A propósito de su edición a finales de 2010 de la *Narrativa completa* de Valle Inclán (Madrid, Espasa Calpe) dice Darío VILLANUEVA en unas declaraciones al diario *El Mundo* del 30 de diciembre de 2010 que el escritor gallego es el único que resiste junto a Pío Baroja de aquella Generación del 98.

(23) Para la conformidad de Valle con la existencia de la “Generación del 98”, consúltese LIMA, Robert, *Valle Inclán. El Teatro de Su Vida*, Vigo, Nigra, 1995, 90. Don Pío rechaza en muchas ocasiones la existencia de esta “Generación” y, a modo de colofón, afirma en el primer volumen de sus “memorias”: “Así, pues, joven profesor, si piensa usted publicar un manual de literatura española, puede usted decir al hablar de la mítica generación del 98, sin faltar la verdad, primero, que no era una generación; segundo, que no había exactitud en llamarla de 1898; tercero, que no tenía ideas suyas; cuarto, que su literatura no influyó ni poco ni mucho, en el advenimiento de la República, y quinto, que tampoco influyó en los medios obreros, adonde no llegó, y si llegó fue mal acogida”, *DÚVC I* (1944), Madrid, Caro Raggio, 1982, 165. Véanse también las páginas 157 a 165.

se publicaba el periódico, al lado de las declaraciones de Marañón, Unamuno, Azorín, Menéndez Pidal, Maeztu, etc., Pío Baroja manifestaba:

Valle Inclán era un hombre de pasiones y odios. El que le inspiraba López Pinillos era verdaderamente africano. Exaltado y social al mismo tiempo, era incomprensible en sus ideas. Lo que no puede negarse es su gran fuerza de voluntad, su energía. Hubiera conseguido cuanto se hubiera propuesto. Yo creo que estaba enfermo desde hace más de cuarenta años y por un esfuerzo titánico hacía la vida que llevaba. Era un carácter.

En fin, ha muerto un escritor de aquella Generación del 98, en caso de que esta generación haya existido.

Es cierto que don Pío reconoció en Valle Inclán algunos méritos como el citado de su energía, sus facultades para la fantasía, su buena memoria o “el anhelo que tenía de perfección en su obra”<sup>24</sup>; aun así escribió sobre él de forma destemplada, apenas sin límites en la expresión, comportamiento que puede juzgarse impropio, puesto que el aludido ya no podía responder o quizá comprometía a la familia en alguno de sus escritos al comienzo de la guerra civil de 1936.

Admitidas la aspereza e inconveniencia de ciertas manifestaciones escritas de Baroja respecto a Valle Inclán ya fallecido, parece oportuno, sin embargo, detallar las últimas diferencias biográficas e ideológicas enumeradas y aclarar, pues ésta es una de las principales razones del presente trabajo, si Pío Baroja dijo la verdad o no cuando aludió a la vida y obra del autor de *Tirano Banderas*, pues ha habido y siguen existiendo quienes no sólo acusan al autor vasco de emplear agrias palabras para referirse a don Ramón después de su muerte, sino también de mentir al tratar de éste en cartas, artículos y memorias.

## II

Las páginas que siguen detallarán las cinco discrepancias ideológicas más significativas entre ambos escritores; o sea, se detendrán en las últimas diferencias enumeradas al final del capítulo anterior, tomando como punto de referencia a Valle Inclán: carlismo, aliadofilia en la Primera Guerra Mundial, apoyo a la Segunda República española, desempeño de cargos administrativos y evolución hacia el comunismo.

---

(24) *DÚVC* I, ed. cit., 116-117 y 55 respectivamente.

En una carta dirigida a su amigo suizo Paul Schmitz (Dominik Müller) el 18 de noviembre de 1932 en la que realiza un recorrido por sus compañeros escritores, al final del párrafo referido al autor gallego, afirma Baroja: “Sus actitudes políticas son igualmente tan vacilantes como las literarias. Hasta hace cuatro años ha presumido de carlista, de realista entusiasta, y ahora se ha hecho republicano”<sup>25</sup>. Por otra parte, su sobrino Julio Caro Baroja manifiesta en su libro de recuerdos titulado *Semblanzas ideales. Maestros y amigos*:

Creo que la primera razón de discrepancia ideológica entre Valle Inclán y mi tío estaba precisamente en esto del Liberalismo y el Carlismo. Don Ramón de joven era carlista y como carlista escribió varias obras afamadas. Era carlista gallego, cosa rara, mientras que mi tío era liberal guipuzcoano, hijo de voluntario de la segunda guerra [...]. Ostentosas fueron sus visitas a la esposa de don Carlos y otros representantes de la legitimidad proscrita<sup>26</sup>.

Este carlismo indisimulado no le impidió sentir simpatía hacia los republicanos y la Segunda República española ni establecer estrecha relación con los prohombres del régimen surgido el 14 de abril de 1931. En efecto, su mantenida fidelidad al carlismo le fue recompensada por don Jaime en una carta del 22 de abril de 1931<sup>27</sup> en la que lo nombraba caballero de la mencionada por Caro Baroja “Orden de la Legitimidad Proscrita”.

Ningún estudioso de don Ramón duda de que hasta 1917 su forma de pensar participaba del ideario carlista y para confirmarlo se aduce que en un viaje a México en 1892 se presentó al general Rocha con una carta de recomendación de Carlos VII o que el 8 de febrero de 1909 declaraba a *El Mundo* que, en lugar de forzar a las regiones a un centralismo español, era preferible darles autonomía y que fueran ellas libremente las que confluyeran en una centralización, misión que el carlismo podía llevar a cabo mejor que ningún otro partido: “El único nacionalismo salvador será el informado por la tradición, entendida como los carlistas la entienden”<sup>28</sup>. A lo que se acaba de exponer hay que añadir que, al morir Carlos VII el 18 de julio de 1909, le sucedió su hijo Jaime III, a cuya persona e ideas sería siempre leal don Ramón. Los estu-

(25) *Obras completas* XVI, Pío BAROJA, Barcelona, Círculo de Lectores, 1999, 1644.

(26) CARO BAROJA, Julio, *Semblanzas ideales. Maestros y amigos*, Madrid, Taurus, 1972, 119-131.

(27) *Valle-Inclán inédito*, ed. Joaquín del Valle-Inclán, Madrid, Espasa Calpe, 2008, 219.

(28) VALLE-INCLÁN, Ramón María del, *Entrevistas*, ed. Joaquín del Valle-Inclán, Madrid, Alianza, 2000, 13-14.

diosos de Valle Inclán recuerdan asimismo que la primera demostración de su enraizamiento en el carlismo consistió en la disponibilidad para presentarse en las listas del tradicionalismo por Monforte de Lemos, en las elecciones del 8 de mayo de 1910, lo que no pudo consumarse a causa de su inmediato viaje a Argentina: “Naturalmente yo debía excusarme por razones poderosas; decir que mi anhelo mayor era visitar Buenos Aires no bastaba. Hube de escribir al rey [...] y él me concedió permiso para retirar mi nombre. Otro me supliría con ventaja”<sup>29</sup>. Allí, en la capital argentina, se le honró con un homenaje por parte del Círculo Tradicionalista, y desde allí se confesó abiertamente carlista en unas cartas enviadas a Azorín. Igualmente, ya en Madrid, tras siete meses de estancia en América, alababa el tradicionalismo que encontró en el Nuevo Continente, en una entrevista para *El Debate* del 27 de diciembre de 1910<sup>30</sup>.

Llegado enero de 1911 se rindió en el frontón Jai-Alai de Madrid un homenaje a los diputados legitimistas que combatieron la Ley del Candado (norma del 28 de diciembre de 1910 que limitaba la creación de asociaciones pertenecientes a órdenes o congregaciones religiosas) al cual acudieron las más altas personalidades del carlismo encabezadas por Vázquez de Mella y el Marqués de Cerralbo, junto a los que aparece retratado Valle Inclán en una fotografía que dejó testimonio de su presencia. De la misma manera a lo largo de este año siguió dando pruebas de su militancia carlista en un recorrido por Valencia y Barcelona: “—Mella, ¡muy bien! ¡Cuánto vale Mella! Es el maestro, el definidor de *nuestro partido*...” (la cursiva es mía)<sup>31</sup>. “—¿Que por qué hablo yo del tradicionalismo [...]? No solamente creo sino que estoy convencidísimo de la vitalidad poderosa, grande del tradicionalismo. *Nuestro partido* (la cursiva es mía) es como las naturalezas fuertes, robustas, que al amputárseles un miembro, su propia potencialidad, su natural robustez, suple la amputación”<sup>32</sup>.

Frente al carlismo de Valle Inclán, testimoniado con menos insistencia con el transcurso del tiempo y trufado ya de simpatías hacia el republicanismo y el comunismo en sus últimos años, Baroja se enorgullecía de las ideas liberales suyas y de su familia, manifestando en su primer libro autobiográfico de 1917 que se había librado de cumplir el servicio militar gracias a la participación de su padre “voluntario liberal” en la segunda guerra carlista y en razón

---

(29) *El Diario Español*, Buenos Aires, 23 de abril de 1910.

(30) *Entrevistas*, ed. cit., 25.

(31) *El Correo Catalán*, Barcelona, 10-VI-1911, en *Entrevistas*, ed. cit., 31.

(32) *El Correo Catalán*, 11-VI-1911, en *Entrevistas*, ed. cit., 35.

de haber nacido él en el País Vasco<sup>33</sup>. Además, su aversión a los carlistas debió de alcanzar su máximo nivel al ser detenido y estar al borde del fusilamiento por parte de los requetés navarros en los primeros días del alzamiento militar de 1936.

Otro motivo de desacuerdo entre Valle Inclán y Baroja se cifró en la distinta posición política en relación con los países contendientes en la Primera Guerra Mundial.

Como se dijo más arriba, Pío Baroja había publicado en *El Imparcial* varios años antes del comienzo de la guerra tres artículos con lo significativos títulos de “¿Con el latino o con el germano?” (31-VIII-1911), “España, Alemania y Francia” (5-IX-1911) y “Nuestra francofobia, nuestro españolismo” (5-I-1912)<sup>34</sup>, en el primero de los cuales, sin menosprecio a Francia ni a otras naciones europeas, se interrogaba sobre con qué país convendría a España aliarse y se respondía que la alianza de España tendría que establecerse con Alemania, no con la nación transpirenaica:

Hay un hecho muy significativo, y es que casi todos los países, incluso los latinos, a mayor germanización, corresponde mayor civilización.

En Italia, en Francia, en Suiza, en Bélgica, en Holanda, las zonas fronterizas más germanizadas son las más prósperas. Nosotros no tenemos desgraciadamente ninguna frontera natural con Alemania; si la tuviéramos, la influencia alemana se ejercería aquí de forma natural, sin necesidad de alianzas [...].

La alianza política hecha por los gobiernos de España y Alemania como la desean los reaccionarios, podría traernos solamente la parte exterior de la Alemania actual, la parte de postura y baladronada del Kaiser, la parte de la Alemania de cuartel y de cuerpo de guardia, no la Alemania científica, organizadora e industrial que es la que nosotros queremos conocer e imitar. *En este caso, la alianza, más que conveniente sería perjudicial.* (La cursiva es mía.)<sup>35</sup>

El 11 de septiembre de 1911 publicó Manuel Azaña en la *Correspondencia de España* “las arriesgadas proposiciones de Pío Baroja” donde discrepaba de lo expuesto por el autor vasco en los dos primeros artículos citados y defendía

---

(33) BAROJA, Pío, *Juventud, egolatria* (1917), en *Obras completas XIII*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1997, 400-401.

(34) Estos artículos, con otros escritos hasta 1917, los publicó después Baroja en un apartado bajo el título de “Alrededor de la guerra” en *Nuevo tablado de Arlequin*, 1917.

(35) BAROJA, Pío, *Obras completas*, XIII, ed. cit., 306.

que la alianza que España debía establecer debía ser con Francia; además, lo hacía utilizando un tono burlesco que debió de molestar enormemente al hipersensible Baroja: “La resuelta pluma de Pío Baroja ha terciado en la cuestión y con el gracioso desenfado, que es una de las mejores cualidades de su estilo [...]. Admitamos que hay afrancesamiento, para seguir con sus amenidades [...].”<sup>36</sup> La indignación de Baroja contra Azaña y, en mayor o menor medida contra sus simpatizantes y correligionarios de entonces y futuros, Valle Inclán entre ellos, fue creciendo paulatinamente hasta llegar a un extremo fastidio por lo que respecta al alcalaíno. Pero don Pío aún mantendría cierta actitud mesurada con Azaña, pues en el tercer artículo de *El Imparcial* citado antes escribía sin radicalismo: “Los españoles seremos cada vez más francófilos, mientras Francia sea, como hasta ahora, para los españoles el país que no nos corresponde, que no nos entiende, que nos presenta como una cosa absurda y arqueológica; el país que nos da el consejo del enemigo, en vez de la inclinación del amigo”<sup>37</sup>.

Como afirma Paloma Ortiz de Urbina en su muy valioso artículo “La Primera Guerra Mundial y sus consecuencias: la imagen de Alemania en España a partir de 1914”, más que una división entre germanófilos y aliadófilos lo que se produjo en España con la Gran Guerra fue una división entre proalemanes y profranceses, a quienes se llamaba aliadófilos,<sup>38</sup> con lo que se comprende o explica todavía más la irreducible posición de Pío Baroja frente a la francofilia de Manuel Azaña, quien con su firma apoyó el primer manifiesto de simpatizantes de uno de los bloques: el “Manifiesto de adhesión a las Naciones Aliadas” publicado en la revista *España* el 9 de julio de 1915. Suscribían esta declaración pintores, escultores... y escritores entre los que se encontraba también Valle Inclán<sup>39</sup>. Como respuesta a este manifiesto proaliado, los germanófilos, a través de la pluma de Jacinto Benavente, hicieron público el suyo en *El Imparcial* el 2 de agosto siguiente con la significativa ausencia, no debe olvidarse, de la firma de Pío Baroja.

---

(36) Conviene recordar que Azaña era un decidido admirador de Francia, a cuya capital estaba a punto de ir con el fin de perfeccionar su formación mediante una beca de la Junta de Ampliación de Estudios. Su artículo “Las arriesgadas proposiciones de Baroja” se ha leído en *Obras completas I*, Manuel AZAÑA, ed. Juan Marichal, México, Ediciones Oasis, 1966, 81.

(37) *Obras completas XIII*, ed. cit., 311.

(38) *Revista de Filología Alemana*, 2007, vol. 15, 193-206.

(39) Ver *Vida y tiempo de Manuel Azaña. 1880-1940*, JULIÁ, Santos, Madrid, Santillana, 2010, 129-130, y *Les espagnoles et L'Europe 1898-1939*, Anthologie préparée par Paul Albert, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1992, 117-123.

Quince días después, el escritor gallego envió desde Cambados una carta a *La Correspondencia de España* (llamativamente el mismo medio en que Azaña había publicado el despectivo artículo “Las arriesgadas proposiciones de Baroja” contra el autor vasco), la cual estampó el ejemplar del 20 de agosto. He aquí algunas de las palabras de Valle Inclán:

Respeto la opinión de todos los germanófilos. Dos hombres a quienes estimo con la más alta estimación personal y literaria –Jacinto Benavente y Pío Baroja– son germanófilos. Pero ellos los son por la misma razón que a mí me mueve a no serlo.

–Dice Pío Baroja: “Soy germanófilo porque Alemania, si vence, terminará con la fuerza del cristianismo romano [...].”

Pensando en Alemania al igual que ellos, por mi fe católica tengo que amar a los pueblos que hoy están enfrente.

Antes de seguir adelante con la discrepancia entre Valle y Baroja respecto a los países en guerra, conviene recordar cuál era la percepción que se tenía en España de Alemania antes de 1914 según expone el artículo citado más arriba de Paloma Ortiz de Urbina, quien afirma que desde 1900 había en nuestro país un profundo interés por la filosofía, la cultura y la ciencia alemanas que sufrió un rotundo giro de ciento ochenta grados al situarse la mayoría de los intelectuales en el lado de la defensa y loa de Francia. Pero don Pío mantuvo su postura de admirador del pensamiento, la ciencia y la cultura alemanes, aunque no del potencial militar, ni de la agresividad contra otras naciones europeas. Por esta fidelidad a su manera de pensar, el único colaborador simpatizante con Alemania de la revista *España* explicó, hasta que la abandonó a principios de 1916, por lo menos en media docena de artículos durante los años de guerra (la mayoría llevados luego a *Nuevo tablado de Arlequín*) en qué consistía su admiración de Alemania. Sin embargo, donde con mayor claridad y comedimiento se manifestó fue en el artículo “Los germanófilos”, publicado en el diario *ABC* el 30 de noviembre de 1916, en el cual distinguía dos tipos de admiradores de Alemania, los de antes de la guerra, entre los que sitúa él mismo, y los germanófilos del tiempo de la contienda:

El germanófilo español no es ya un entusiasta de Alemania como parecía al principio, sino un nacionalista conservador y militarista [...].

La afirmación de que germanofilia es sinónimo de militarismo, tradicionalismo y tendencia conservadora, sería cierta en España si no hubiera una posición de gente desparramada por el país que son germanófilos y tienen una orientación renovadora y radical. Esta gente está formada por el médico que ha encontrado en un libro alemán algo que no sabía, por el ingeniero, por el industrial, por el viajante de comercio [...].

Esta gente esparcida por aquí y allá, unos que notan la superioridad industrial de Alemania, otros su superioridad científica, hacen un comentario y son germanófilos, no por reaccionarismo, no por tradicionalismo ni por entusiasmo por Felipe II, sino, sencillamente, por admiración, por eso de tener contacto con el pueblo que les parece el más sabio y el más trabajador de Europa<sup>40</sup>.

Y respecto a la actitud de los carlistas en la guerra, afirma en otro artículo que pasará también a *Nuevo tablado de Arlequín*:

Cierto que no quiero ser nada solidario con los germanófilos españoles. Usted me pregunta por qué. La razón es sencilla. Los germanófilos de aquí son, en su mayoría, los legitimistas católicos, y los ultraconservadores son los que han abominado siempre de la cultura germánica, los que creen que Lutero era un malvado, Kant un sectario, Schopenhauer un misántropo malintencionado y Nietzsche un loco. Son los que creen que Aparisi y Guijarro y Vázquez de Mella, el padre Ceferino y el padre Zacarías han desmoronado por completo la filosofía alemana<sup>41</sup>.

Se ha dicho con anterioridad que Valle Inclán se mostró expresamente aliadófilo al firmar el “Manifiesto de adhesión a las Naciones Aliadas” de 1915, pero ya tres meses antes había declarado a favor de Francia y sus coligados en una entrevista en el diario *El País*: “Al estallar la guerra e iniciarse la posibilidad de que nos pusiéramos de parte de los aliados, el partido tradicionalista amenazó con un levantamiento para impedirlo. Tengo entendido que don Jaime le significó que esto no podía ser”; pero de esta fidelidad de Valle a la cabeza del tradicionalismo, no hizo gala la mayoría del partido, la cual, como bien señala Baroja, se situó del lado germano. Además, Valle Inclán, en aquella entrevista de *El País*, basaba su francofilia en que “a todo periodo de grandeza de Francia ha correspondido otro de España”<sup>42</sup>. Por eso sigue defen-

---

(40) BAROJA, Pío, *Nuevo tablado de Arlequín*, en *Obras completas* XIII, ed. cit., 325. Baroja escribió, por lo menos, estos artículos referidos a la Guerra Mundial entre 1915 y 1916: “Cosas del momento”, *España* (26-II-1915); “La opinión de las mujeres españolas sobre la guerra”, *España* (5-III-1915); “Divagaciones actuales”, *España* (12-III-1915); “los germanófilos”, *ABC* (30-XI-1916); “Nuestra guerra civil” *ABC* (14-XII-1916). Todos estos artículos fueron llevados en 1917 a *Nuevo tablado de Arlequín*. “Los germanófilos” está, en parte, escrito como respuesta a otro artículo de José María Salaverría publicado en *La Vanguardia*, el 6 de octubre, página 8: “La casa de los Barojas, un revolucionario en reposo”. En dicho artículo recriminaba a Baroja no ser un germanófilo como debiera.

(41) Ver *Obras completas* XIII, ed. cit., 313. De este artículo titulado “Carta de un germanófilo español a un suizo alemán” no se conoce su primera impresión en periódico o en revista, si es que llegó a publicarse.

(42) *El País*, 7-III-1915, en *Entrevistas*, ed. cit., 95 y 96.

diendo el entendimiento entre España y el país vecino en una nueva entrevista para *Iberia* el 16 de septiembre de 1916, mientras se encontraba en misión de reportero de guerra en Francia, entrevista en la que el interlocutor lo presenta como “carlista acérrimo y el más artista de los escritores españoles”<sup>43</sup>.

Al terminar este espacio dedicado a las simpatías o aversiones de Valle Inclán y Baroja hacia unos u otros países antes de la Primera Guerra Mundial y durante ella, y con el fin de establecer adecuadamente la posición de don Pío, procede traer aquí varios párrafos de un artículo escrito al final de la contienda y llevado en 1919 a su libro *Momentum Catastrophicum*:

La hipocresía reina en la política aliadófila, desde arriba hasta abajo; así como la germanofilia ha sido política de militar torpe y bárbaro, la aliadofilia es política de comerciante y de cuco [...].

El éxito de los aliados en la guerra es evidente, y sus representantes de España cantan victoria, y, si pudieran, tomarían represalias. El ser germanófilo hasta hoy es parecer un tipo absurdo y odioso. Se acabó Alemania. Se acabaron todos sus grandes hombres. Ya no existen ni Kant, ni Herder, ni Goethe, ni Schopenhauer, ni Beethoven, ni Mozart. Hoy hay que gritar. ¡Viva Romanones! ¡Viva Romeo! ¡Viva Antón del Olmet! ¡Viva Melquiades!

Para los que no dependemos del público, ni nos importa el ambiente periodístico la opinión general no nos tranquiliza. Hay que nadar contracorriente; eso es todo<sup>44</sup>.

Ciñéndonos sólo a las palabras de Baroja transcritas aquí y no a otras más de semejante contenido pero que podrían fatigar al lector, cabe decir que difícilmente pueden aplicársele las características que según Álvaro Alcalá Galiano reunían los simpatizantes con Alemania en guerra en 1916, pues, para Alcalá Galiano, en frente de los aliadófilos se hallaban:

Los germanófilos; o sea, las “derechas”: el clero, los carlistas, la oficialidad del ejército, las clases conservadoras y la mayor parte de las damas aristocráticas y de los “sport man” elegantes que antes nos traían de Londres y París las modas, y ahora nos traen de Berlín las teorías<sup>45</sup>.

(43) *Ídem*, 111.

(44) *Momentum catastrophicum*, Madrid, Caro Raggio, 1919, 86-87.

(45) ALCALÁ GALIANO, Álvaro, *España ante el conflicto europeo, 1914-1915*, Madrid, S.E., 1916, 23. Quienes hayan leído los artículos citados de *Nuevo tratado de Arlequín* y *Momentum catastrophicum* obtendrán la misma opinión respecto a la germanofilia de Baroja que la expuesta

He aquí la meridiana explicación de por qué Pío Baroja no había estampado su firma en aquel “Manifiesto germanófilo” publicado el 10 de agosto de 1915 en el periódico *El Imparcial*, al que nos hemos referido más arriba.

También en páginas anteriores hemos aludido a algunos hechos que evidenciaban cierta proximidad entre Valle Inclán y Manuel Azaña, uno de los principales artífices de la llegada a España de la Segunda República y, luego, uno de sus principales prohombres. Pues bien, Las esperanzas por parte de Valle en la llegada de una revolución a España, en un cambio de régimen, quedaron bien patentes a finales de 1921 en una entrevista con Mario López Bocelo para *La España Nueva* de la Habana:

–Nos atrevemos a preguntar: ¿Qué opina usted de la revolución rusa?

–Opino de la revolución rusa que es la revolución más grandiosa que ha dado la humanidad; y Lenin es el más grande estadista de estos tiempos [...].

Y, para confirmar aún más la evolución o cambio en el pensamiento de Valle Inclán, seguimos copiando:

–¿Qué opinión tiene de la revolución en España?

–La revolución en España, como ya le indiqué es inevitable, y será social como en Rusia; pero tiene un inconveniente peor que Rusia, y es que el bloqueo de las naciones europeas será más efectivo, y, por consecuencia, *la intervención, sobre todo de Francia, sería inminente* (la cursiva es mía). Ahora que también hay una esperanza y es que Italia está perfectamente preparada, y estallando la revolución en España, inmediatamente estallaría en Italia, por lo que Francia *tendría que ver con mucho cuidado lo que hacía* (la cursiva es mía). Además, hay otro factor favorable para subsanar el inconveniente de la intervención francesa, y es que Francia exporta por valor de muchos millones a Centro América y la América del Sur; si los franceses se proponen intervenir, bastaría que el proletariado americano boicoteara las mercancías francesas para que *Francia se anduviera con pies de plomo* (la cursiva es mía)<sup>46</sup>.

---

...

por Fernando DÍAZ PLAJA en *Francófilos y germanófilos*, Barcelona, Planeta 1973, 45-48, y Francisco Javier GONZÁLEZ MARTÍN en “Europeísmo y neutralidad en España en 1914. La visión de la Gran Guerra en Pío Baroja”, en *Saberes. Revista de estudios jurídicos, económicos y sociales*, vol. 1, año 2003, Separata de la universidad Alfonso X el Sabio.

(46) VALLE-INCLÁN, Ramón María del, *Entrevistas*, ed. cit., 141.

Esta evolución ostensible de Valle hacia ideas socialistas o comunistas ya le había merecido un soneto de Luis Araquistain un año antes en la revista *La Pluma* dirigida ahora por Manuel Azaña, en el que el periodista santanderino, tras señalar que por Oriente se anuncia la revolución, concluye de este modo:

Vos, don Ramón, que sois el primer bolchevique y el último cristiano –que sois fuego y justeza– consentidme que nueva tan grande os comuniqué<sup>47</sup>.

Al leer estas palabras de finalidad elogiosa, es cierto, pero que relacionan las ideas del escritor gallego con el comunismo más radical, cabe preguntarse si Baroja no fue más comedido y menos comprometedor cuando en 1936 se refirió al “comunismo de Valle Inclán, que fue carlista”<sup>48</sup>, expresión que le causó y sigue ocasionándole a don Pío no pocas duras críticas de sus adversarios y gentes poco o mal informadas.

Abundantes son las páginas en las que Baroja expresa su escasa esperanza en la Segunda República y su desacuerdo con los principales políticos, después de que ésta se instaurara el 14 de abril de 1931. Sin embargo, resulta cuando menos sorprendente que hubiera albergado la intención de presentarse a las elecciones generales de ese mismo año como diputado por San Sebastián, aunque fuera en el bloque opuesto a la derecha; o sea, el PNV, los católicos y los carlistas. Era ésta la sexta vez, una más de las cinco recordadas hasta hoy<sup>49</sup>, que, bien se acercaba, bien participaba como candidato en unos comicios. En la sexta ocasión, al igual que en varias de las anteriores, sólo se trató de una posibilidad de la que desistió pronto, como señala *La Voz de Guipúzcoa* a principios de febrero en una nota enviada por el aspirante a candidato en la que

(47) ARAQUISTAIN, Luis, *La Pluma* 1, 5, Madrid, octubre 1920, 194: “El aire está impregnado en Italia de acre aroma/ de sangre humana. Un viento de social cataclismo/ agita almas y fábricas. Es que la vieja Roma,/ la vieja loba, muerde a su hijo: el capitalismo./ Por Oriente, otra vez el Evangelio asoma,/ como hace veinte siglos asomó el cristianismo./ y otra vez esta tierra, en su mágica redoma,/ funde emoción y norma, la ley y el bolchevismo./ Aquí la vida ha roto su radical rudeza,/ y sólo tiene, como el Renacimiento, un dique/ de gracia, perfección, equilibrio y belleza./ Vos, don Ramón, que sois el primer bolchevique/ y el último cristiano –que sois fuego y justeza–/ consentidme que nueva tan buena os comuniqué”. Transcrito por LIMA, Robert, *Valle-Inclán. El Teatro de Su Vida*, Vigo, Nigra, 1995, 231.

(48) Véase el prólogo a *Libertad frente a sumisión*, Pío BAROJA, Madrid, Caro Raggio, 2001, 107. En este libro recopilatorio se recoge la nota “Una explicación” del *Diario de Navarra* del 1 de septiembre de 1936, en el que aparecen las palabras transcritas.

(49) Véase *Pío Baroja, a Escena*, Miguel SÁNCHEZ-OSTIZ, Madrid, Espasa Calpe, 2006, 179-181 y 209-211. Sánchez-Ostiz, el más minucioso biógrafo de Baroja hasta la fecha (aunque algo enojado, al final: *Tiempos de tormenta*, Pamplona, Pamiela, 2007), se refiere solo a cinco convocatorias de elecciones.

manifiesta su disposición a retirarse, breve comunicado que el día 6 de dicho mes reproducen otros medios:

El escritor Pío Baroja ha renunciado a su candidatura a diputado por San Sebastián.

En una nota destinada a *La Voz de Guipúzcoa* y que inserta el diario *Ahora*, explica el motivo de su renuncia que no es otro que no restar votos al doctor Bago, actualmente preso, a pesar de que no puede ser declarado candidato<sup>50</sup>.

¿Cuál fue la causa de este intento de comparecer como candidato en las elecciones de 1931? Si no se debió al deseo de restar votos con su presencia a los partidos de derecha, y aunque así fuera, incurrió en una evidente incoherencia (como había sucedido ya en alguna otra ocasión) respecto a su trayectoria biográfica de no situarse al lado de unos ni de otros; se trató, pues, de una indudable renuncia a su vital individualismo.

Lo cierto es que, en una entrevista del mes siguiente en *La Conquista del Estado* volvemos a encontrar al Baroja más genuino, al congruente don Pío, al opinar sobre Azaña y otros de los que trabajaban por la llegada a España de un nuevo régimen:

—¿Usted pone alguna esperanza en la República?

—Distingamos. Yo nunca he sido entusiasta de la República burguesa; siempre he hablado de ella con poca simpatía. Tampoco tengo fe en el

---

(50) *La Vanguardia*, viernes 6 de febrero de 1931, 24. Pío Baroja se acercó o participó, por tanto, en el terreno de la representación política, no en cinco sino, al menos, en seis ocasiones, pues hemos descubierto ahora una más de las conocidas hasta aquí, ésta de las elecciones generales de 1931. Las anteriores fueron tres municipales (una en Madrid –1909– y dos en Vera de Bidasoa –1920 y 1922–), y dos generales (por San Sebastián –1914– y por Fraga –1918–). Curiosamente, a causa de uno u otro motivo, no llegó a figurar nunca en las listas de las generales; y, en las municipales, en Madrid y en 1920, en Vera, no salió elegido; sí consiguió una concejalía en Vera de Bidasoa en 1922, pero renunció a ella pocos meses después. Estos intentos de participación o participación en convocatorias electorales no se corresponden con palabras suyas como las escritas en *Rojos y blancos*, libro de reciente publicación por Tusquets en el volumen tercero de Pío BAROJA *Desde la última vuelta del camino*, Barcelona, 2006: “Yo siempre me he inhibido de la política, me ha parecido un juego basto de compadres”, 670.

La proximidad de Pío Baroja a los republicanos en el bloque de izquierdas en 1931 choca más si se tienen en cuenta las palabras de su sobrino Julio Caro: “He aquí que llega 1930 y en pleno verano [el histórico verano del Pacto de San Sebastián] mi tío Ricardo recibe una postal de Azaña comunicando una visita desde Fuenterrabía. He aquí que recuerdo mi salida de casa con Pío rumbo a San Sebastián, para evitar, de modo estratégico, el posible y no deseado encuentro”, “Baroja en su círculo familiar”, en *Letras de Deusto*, vol. 2, n° 4, julio-diciembre, 1972.

Parlamento y en la palabrería de los abogados, cosa para mí antipática y despreciable<sup>51</sup>.

Y, ya establecida la República, declaraba el 11 de octubre al diario *El Sol*:

—¿No le tienta la política?

—No tengo condiciones de orador; y, en España, el político que no lo es muere de aburrimiento [...]. Además la política me repugna por su fondo de histrionismo. “O Presidente...” ¡Pero no lo cambio!...Ser presidente de la República equivale en grande a ser conserje de un casino: Saludos, galones, un protocolo para vestir...<sup>52</sup>

Su antipatía hacia la República va creciendo poco a poco por distintas razones, puesto que a las anteriores se juntan ahora que, siendo Valle Inclán vicepresidente del Ateneo de Madrid en los primeros meses de 1932 (con Manuel Azaña de presidente) o habiendo alcanzado el panteón de la presidencia entre marzo y junio de ese año, se invitó a don Pío a hablar en la docta casa sobre su novela *Los visionarios*, lo que consideró siempre “una encerrona, pues el público era sólo de comunistas y muy hostil. A la primera ocasión aquella gente me increpó acusándome de escéptico y de servir a la burguesía”<sup>53</sup>.

Casi al acabar el año 1932, el 18 de noviembre, envió Baroja a su amigo suizo Paul Schmitz la carta que ya se ha mencionado en la que pasaba revista a sus compañeros del 98 y en la que, al terminar, exponía su criterio respecto a la República: “Yo sigo en las mismas posiciones [...]. Mi opinión es como si dijéramos agnóstica, ni derecha ni izquierda, ni centro. Libertad de mirar, libertad de contemplar, libertad de criticar”<sup>54</sup>.

---

(51) “Pío Baroja en la realidad de lo real”, *La conquista del Estado*, 14-III-1931, nº 1, 1 y 2. Ver también la conferencia de Villena titulada “Las ideas de un novelista. La relatividad en la política y en la moral” (7-II-1932), en *Obras completas* XIII, Barcelona Círculo de Lectores, 1999, 1286-1287 y otras.

(52) Entrevista de Francisco Lucientes en *El Sol*, 11-X-1931.

(53) *DÚVC IV* (1947), Madrid, Caro Raggio, 1983, 167. Ver igualmente respecto a este acto el artículo en *La Nación* de Buenos Aires “Siluetas de escritores y de políticos: Unamuno”, 22-XI-1940 (recogido en *Desde el exilio*, Madrid, Caro Raggio, 1999, 200-210). Igualmente se refiere a esto Baroja en *Aquí París* (1955), incluido en *Obras completas* XV, Barcelona 1997, 485-486. A esta presentación de *Los visionarios* en el Ateneo de Madrid alude Xesús Alonso Montero en “Manuel Gómez del Valle, comunista y mártir (1906-1936)”, en *Madrigal*, 1999, 23-24.

(54) *Obras completas* XVI, ed. cit., 1645.

Si, avanzando el tiempo, nos detenemos en la lectura de sus artículos durante la guerra civil, fuera de España o durante la interrupción de su exilio en Francia (1936-1940), se comprobará que las críticas a los principales políticos de la República alcanzan un alto nivel de acritud, pero no es el objeto de estas páginas continuar por el camino de los reproches de Baroja a la República y a los políticos de entonces, sino conocer la opinión y actitud de don Pío respecto al cambio de régimen en España y compararlas con las de Ramón del Valle Inclán.

El escritor gallego comenzó su significación republicana firmando el Pacto de San Sebastián el día 14 de octubre de 1930, acuerdo nacido de la reunión mantenida en la capital de Guipúzcoa en la que se constituyó el comité revolucionario formado, entre otros, por sus amigos Azaña y Lerroux, uno de cuyos propósitos consistía en establecer la República en España.

En segundo lugar, si Baroja pensó en presentarse a las elecciones legislativas de 1931, pero como se ha dicho, se retiró para no restar votos al doctor Bago, Valle Inclán sí compareció y, además, para asegurarse la elección, lo hizo por dos lugares y en distintos partidos: por el radical de Lerroux en La Coruña y por la Candidatura Radical Agraria en Pontevedra. De todas formas, no salió elegido el 28 de junio por ninguna de las dos circunscripciones<sup>55</sup>.

A medida que avanzan los meses, don Ramón realiza unas declaraciones de contenido contradictorio extremo. Así, en una entrevista con Francisco Lucientes para el diario *El Sol* del 20 noviembre de 1931, expone: “En España hay que hacer la revolución con la Dictadura. Se impone. Y no como la de Primo sino como la de Lenin”. Pasado un tiempo, mientras estaba en Roma al frente de la Academia Española de Bellas Arte, a la pregunta “¿Defiende desde luego la dictadura de un hombre?” responde: “Si fuera posible en España, sí, porque cuando la Dictadura es de un hombre, no hay, no puede haber egoísmos de clase. Es ya Napoleón, es ya Mussolini, es el caso del gran monarca. Atiende sin privilegios los intereses de uno y otro sector y puede hacer una gran obra que es lo que está haciendo Mussolini”<sup>56</sup>.

Los comportamientos y opiniones de Valle Inclán en los años de la República han motivado distintas consideraciones: hay quienes piensan que

---

(55) Ver el trabajo de Amparo DE JUAN BOLUFER y Javier SERRANO ALONSO *Valle-Inclán candidato republicano*, Universidade de Santiago de Compostela, 2007. Los autores informan de que la candidatura por Pontevedra era prácticamente ignorada hasta la fecha, 45. Ver también DOUGHERTY, Dru, *Valle- Inclán y la Segunda República*, Valencia, Pre-Textos, 1986.

(56) Luz, Madrid, 9 de agosto de 1933, en *Entrevistas*, ed. cit., 409.

hasta su fallecimiento fue un carlista de manera latente o explícita; algunos lo conceptúan de antifascista comprometido con los problemas sociales; otros lo juzgan partidario de una dictadura, bien de izquierdas, bien de derechas; y todavía los hay que lo tienen si no por un comunista tipo, sí simpatizante del comunismo, aspecto este último que se tratará más adelante.

De lo que no hay duda es de que a Valle Inclán le benefició la llegada de la República o él se benefició de la relación con primeras figuras del nuevo régimen, singularmente de la vinculación con Azaña, con quien le unía desde bastantes años atrás una estrecha amistad, aunque, como se verá, el concepto que del gallego tenía el alcaláino no deja en muy buen lugar a uno y a otro. A Valle, porque los antojos, la volubilidad, los lamentos, etc., que tanto irritaban a don Manuel eran reales; a Azaña, porque se comportaba con don Ramón como si lo tuviera en una gran estima, ocultando lo que de verdad pensaba de él.

Baroja criticó en varias ocasiones la designación de Valle, bien por sus amigos, bien a través de ellos, para cargos oficiales durante la Segunda República, y antes:

Yo le pregunté una vez a Melchor Fernández Almagro, que había escrito una biografía sobre Valle Inclán, si este no había tenido sueldos del Estado.

—Lo que hay que preguntar —me contestó él con sorna— es si ha habido algún tiempo en que no ha tenido sueldo<sup>57</sup>.

Efectivamente, una graciosa Real Orden de su amigo Julio Burell, ministro de Instrucción Pública, lo nombraba el 18 de julio de 1916 profesor especial de estética de la Escuela de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid<sup>58</sup>.

---

(57) *DÚVC I* (1944), Madrid, Caro Raggio. 1982, 50. Baroja se ocupa de Valle Inclán en todo el capítulo segundo de la primera parte, 49-58, en lo que semeja un artículo todavía sin localizar, o nunca publicado, de las características de los que escribió sobre Blasco Ibáñez, Unamuno o Ciro Bayo en *La Nación* de Buenos Aires, en 1940 los dos primeros y en 1942 el tercero; artículos que luego aparecieron en el cuarto volumen de sus “memorias” (1947). Por otro lado, cabe preguntarse por qué dice don Pío que Fernández Almagro “había escrito” una biografía sobre Valle Inclán, si el año de publicación de ésta, según los créditos, es 1943 y el escritor vasco afirma esto en la revista *Semana*, donde comenzó a publicar sus “memorias” en 1942. He comprobado que en el volumen de 1944 no hay modificaciones respecto a la primera versión de *Semana*, revista consultada en la Biblioteca Nacional de España. En conclusión, o Fernández Almagro le dejó a Baroja el original de la biografía antes de editarlo o el año de impresión que reza en el libro no se ajusta a la realidad y debiera ser 1942, no 1943.

(58) Baroja se refiere a este nombramiento en *DÚVC I*, ed. cit., 50-51, pero le flaquea la memoria en algunos detalles.

Pero la época en que más cargos administrativos desempeñó Valle Inclán fue la de la Segunda República. El 29 de enero de 1932, siendo Fernando de los Ríos también ministro de Instrucción Pública y, a pesar de la opinión de su amigo Azaña<sup>59</sup>, se le nombró Conservador del Patrimonio Artístico Nacional y Director de su Museo de Aranjuez, cargos de los que dimitió a los pocos meses por diferencias con la Junta del Patronato de Bienes de la República<sup>60</sup>.

---

(59) Las alusiones negativas de don Manuel a Valle Inclán salpican varias páginas de sus *Memorias políticas, 1931-1933*, Barcelona, Grijalbo, 1996. El 15 de junio de 1932 anota Azaña que después de cenar fue a su casa Rivas Cherif y le contó que Valle había dicho a Unamuno y Luis Bello que Azaña era un mediocre, y añade: “Este cambio en la actitud de Valle quizá provenga de que Lerroux, de quien es ahora muy amigo, le haya trasladado mi juicio sobre esa amistad. Todos estos dimes y diretes me traen sin cuidado. De Valle Inclán, como no lo fundan de nuevo, nunca podrá hacerse un hombre respetable”, 42-43. El día 22 escribe que para que Valle no se vaya a América a causa de su precariedad económica en España, él se ha inventado para el escritor gallego el cargo de “Conservador General del Patrimonio Artístico de España”, 126. Y, el 24, “Valle ha venido a decirme que acepta el cargo [...]. Hemos estado de conversación casi dos horas, haciéndome perder un tiempo precioso”, 128. El 31 de mayo de 1932, deja escrito, “Lancé el nombre de Valle Inclán para sucederme [al frente del Ateneo]. Valle no durará en la presidencia porque él solo se basta para armar líos donde no los hay. Pero allá cuidados”, 485. Ver también 9 y 129. Véase, asimismo, la nota siguiente.

(60) El 21 de junio de 1932, anota Manuel Azaña en sus “memorias”: “Valle Inclán ha dimitido el cargo que le dimos el año pasado. Estaba sin un céntimo y no tenía ni para comer. Inventé para él una función: la de Conservador del Patrimonio Artístico, con 24.000 pesetas. El Gobierno los aceptó y fue nombrado. Ni si quiera me dio las gracias. No tenía nada que hacer, y pasados unos meses hube de asignarle alguna ocupación. Se le dijo que atendiera al palacio de Aranjuez. Al punto riñó con la Junta de patronato de lo que fue patrimonio de la Corona, y con sus pretensiones de autócrata, comenzó a dar órdenes arbitrarias y disparatadas que nadie tenía obligación de obedecer. Han ocurrido con este motivo cosas muy pintorescas, como en todo lo que aparece Valle-Inclán. Al mismo tiempo su mujer le ha planteado el divorcio, y el juez ha ordenado que se le retenga a Valle la mitad del sueldo de su cargo. Furioso Valle ha dimitido, alegando que no se le deja funcionar a su gusto; pero en realidad para que su mujer no cobre nada de su sueldo. Valle es así, y como le gusta hacerse la víctima, el mismo día que puso la dimisión, delante de sus amigos envió el reloj a empeñar”.

Ahora anda por los cafés vociferando contra el Gobierno. Creo que todavía no me maltrata personalmente, pero ya lo hará. Dice que mis colaboradores me preparan la suerte de Prim, y que Casares y Menéndez me asesinarán. *Ídem*, 492.

La suposición o certeza de Azaña el 21 de junio de 1932 de que Valle había dimitido de Conservador del Patrimonio Artístico sobre todo para que su sueldo no pasara a su mujer por resolución judicial queda comprobada en la carta que don Ramón escribe al Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes el 18 de noviembre de ese año, carta inédita que se custodia en el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca (carpeta 1381, expediente 37, 3 folios). En la misiva Valle Inclán expone a Fernando de los Ríos que sus amigos lo animan a que acepte el cobro de las nóminas atrasadas, aprovechando que De los Ríos no ha llevado aún a la *Gaceta* su renuncia, pero él no quiere aceptarlo. Sin embargo, tampoco le parecería bien que “fuesen a las manos de la señorita Campoamor”, pues el dinero terminaría en poder de su mujer. Y concluye: “¿No habría un modo de reintegrarlas a la Hacienda?”.

Además, la manera de agradecer al ministro el discrecional nombramiento citado consistió en criticar en el periódico *La Voz* del 31 de mayo de 1932 la relación del Ministerio con la Real Academia Española porque la corporación no le había concedido el premio Fastenrath el día 12 anterior, al dejarlo desierto:

La Academia es reaccionaria y monárquica. Lo esperaba. Lo que no esperaba es la pasividad del Ministerio de Instrucción Pública. El Ministerio de Instrucción Pública ha debido dictar al día siguiente, sin esperar más, una disposición negando la competencia de la Academia para informar las obras que ha de adquirir el Ministerio, que necesitan, como es sabido, el requerimiento del dictamen académico [...].

La Academia es una institución de origen monárquico, y no se ha podido limpiar de este morbo dañino. Ha estado en su papel. No me sorprende. Pero el Ministerio de Instrucción es republicano y ha debido y debe actuar siempre y por encima de todo en republicano<sup>61</sup>.

El siguiente cargo institucional para el que se designó a Valle Inclán el 18 de marzo de 1933 fue el de Director de la Academia Española de Bellas Artes de Roma, aunque en esta ocasión hubo de competir con Victorio Macho y Teodoro de Anasagasti, a los que se impuso gracias al apoyo de su candidatura por parte del Consejo de Cultura y el Museo de Arte, de los que ignoramos que el agraciado dijera que eran organismos “reaccionarios” como la Real Academia Española.

Así pues, las recomendaciones de amigos, gentes de la política o instituciones no les faltaron ni a Valle Inclán ni a personas de su entorno familiar, lo que ha llevado a José Romera Castillo a decir, al comentar varias cartas del escritor y de su mujer a Manuel Azaña y su cuñado Cipriano Rivas Cherif, que estas misivas «insertan a don Ramón —“ese joven revolucionario”, como él mismo se definía en una carta [del 12 de diciembre de 1922]— en el deporte español de las recomendaciones. Otra cara de su faceta que no conviene olvidar»<sup>62</sup>.

Pero el encuentro con favores o la solicitud de éstos a la Administración republicana por parte de simpatizantes o del entorno familiar de don Ramón no concluye con su fallecimiento, pues, aparte la carta de su mujer a Manuel

(61) *La Voz*, Madrid, 31 de mayo de 1932, en *Entrevistas*, Ramón María del VALLE-INCLÁN, ed. Joaquín del Valle-Inclán, Madrid, Alianza, 2000, 358.

(62) ROMERA CASTILLO, José, “Cartas de los Valle Inclán a Azaña y Rivas Cherif”, *Los cuadernos del Norte*, marzo-abril, 1982, 42-45.

Azaña de 14 de febrero de 1936 pidiéndole “amparo”, recogida por José Romera Castillo en el aludido trabajo, hemos hallado en el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca dos cartas de recomendación, curiosamente de la misma fecha, 13 de abril de 1936. En la primera de ellas, el diputado y exministro (fue miembro del gobierno en esta ocasión entre el 30-XII-1935 y 19-II-1936) Filiberto Villalobos escribe al Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes Domingo Barnés para pedirle que se cumpla lo que había acordado él antes de que lo sucediera en ese Ministerio Marcelino Domingo el 19 de febrero de 1936: el Ministerio debía hacerse cargo de los gastos del sanatorio en que había estado Valle Inclán sus últimos días y el Ayuntamiento, de su sepelio “por deber nacional al vigoroso relieve intelectual de Valle Inclán y a la magnitud y bondad de su obra literaria”. La otra carta la dirige el diputado por Bilbao Indalecio Prieto al propio Ministro de Instrucción pública Marcelino Domingo, la cual, por su interés, reproducimos aquí en su totalidad:

    Mi querido amigo: Ha venido a verme ante la imposibilidad de ser recibida por usted, una de las hijas de don Ramón del Valle Inclán. La he prometido lograr, a través de Vila, que usted la reciba. La pretensión que tiene es la siguiente: Su esposo, don Jerónimo Toledano, es catedrático de Literatura del Instituto de Vigo. Ha optado por la misma cátedra en el Instituto de Bilbao y figura en la terna en el tercer puesto. *Esta relegación la atribuye la hija de Valle Inclán a que el ponente en el concurso ha sido siempre un acérrimo enemigo de su padre, que ha jurado, según ella, persecución a toda la familia* (la cursiva es mía). Vea usted si es posible el nombramiento de don Jerónimo Toledano. Suyo afectísimo amigo. (Firmado a mano Indalecio Prieto).<sup>63</sup>

La estrecha relación más o menos sincera de Valle con Azaña y viceversa duró, con todo, hasta el fallecimiento de aquél el 5 de enero de 1936, pues el autor gallego firmó con otros muchos intelectuales en noviembre de 1934 un escrito de apoyo a don Manuel, a propósito de persecución de la que estaba siendo objeto con ocasión de los sucesos de octubre; y el 24 de mayo del año siguiente, le envió una carta en la que le decía que a pesar de esa persecución,

---

(63) D<sup>a</sup> María Concepción del Valle-Inclán de Toledano parece tener la propensión a creer que lo negativo que ocurría a su familia era por culpa de otros, aquí por “un acérrimo enemigo de su padre”; en 1936, según carta a Miguel de Unamuno, porque en la nota “Una explicación” de Pío Baroja publicada por el *Diario de Navarra* el 1 de septiembre, el escritor vasco decía que “mi padre era comunista”. Las cartas de F. Villalobos e I. Prieto se guardan en Salamanca en la carpeta 2109, expediente 205, y en la carpeta 1567, expediente 131, respectivamente. La de la hija de don Ramón a Unamuno, en *Valle-Inclán: Biografía cronológica y Epistolario*, Juan Antonio HORMIGÓN, Madrid, Asociación de Directores de Escena en España, 2007, 984. Ver nota 66.

gozaba de la misma popularidad que habían merecido Espartero, Mendizábal, Olózaga o Prim, lo animaba a educar al pueblo español para que fuera capaz de “hacer historia” y añadía: “Es posible que Lenin le inspirase al pueblo ruso una fe áspera y confortadora como ésta que usted hace nacer en el pueblo español. Creo que la nueva etapa, cuando usted vuelva, será una gran página histórica”<sup>64</sup>.

Todavía en el último artículo salido de su pluma y publicado por el diario *Ahora* el 2 de octubre de 1935 con el marbete de “Mi rebelión en Barcelona” Valle Inclán comenta el libro del mismo título de Azaña. En él, tras los elogios consabidos de la figura del alcaláino, manifiesta:

“En la vida nada se pierde, y el haber sufrido hambre y sed de justicia es siempre provechosa enseñanza para aquellos hombres singulares propuestos por el destino para la gobernación de los Estados. No es dudoso que pronto, en el correr de los futuros días, tengan ocasión de confirmarlo cuantos españoles cifren su esperanza en las prendas de gobernante que son raro patrimonio de don Manuel Azaña”.

Algunas personas partidarias de don Ramón y hostiles a Baroja han reprochado a éste la nota que envió al *Diario de Navarra* al mes y medio de la sublevación militar de 1936, periódico que la publicó dos días más tarde, el 1 de septiembre, con el título de “Una explicación”. Al final de ese escrito, Baroja censuraba el cambio de ideas de algunos prohombres de la República desde su manera de pensar en tiempos de la Monarquía y citaba, entre otros, a Alcalá Zamora y a Miguel Maura. Respecto al autor de *El Ruedo Ibérico* decía: “Y el comunismo de Valle Inclán, que fue carlista”<sup>65</sup>. Repárese en que

---

(64) Reproducida en “Estética, ideología y política en Valle Inclán”, Manuel AZNAR SOLER, *Anthropos*, n<sup>os</sup> 158-159, 1994, 30-31. Resulta llamativo que los cuatro presidentes de gobierno, citados de manera elogiosa, pertenecieran a la masonería, al igual que Azaña, quien se inició en ella el 12 de febrero de 1932, sociedad secreta muy criticada por don Pío. En obras no creativas de Valle no hemos leído opiniones positivas ni negativas respecto a esta asociación. Véase la nota 66.

(65) Ver el artículo reproducido en Pío BAROJA, *Libertad frente a sumisión*, Madrid, Caro Raggio, 2001, 104-107. Baroja insiste en este cambio de Valle Inclán en un artículo del 13 de marzo de 1938 que salió a la luz en el semanario *Domingo* con el título “La crisis del hogar”:

Valle Inclán, con quien no me entendía muy bien, la última vez que le vi, a raíz de la proclamación de la República me decía:

–Sospecho que tiene usted simpatía más o menos oculta por el espíritu viejo y tradicional.

–¿Y usted no?

–Yo no. Yo tengo el amor por las formas clásicas pero no por el espíritu antiguo. Eso me permite *evolucionar hacia el bolchevismo* (la cursiva es mía).

...

no dice Baroja que Valle Inclán se hubiera convertido en un comunista sino que en la República defendía ideas propias del comunismo, lo cual dejan meridianamente claro las palabras que se han transcrito en los puntos referidos a su aliadofilia y a su disfrute de cargos públicos durante el nuevo régimen.

Además, a los que acusan a Baroja de haber llevado a “Una explicación” a Valle Inclán sin ningún motivo especial, o sea, sin venir a cuento, acaso convenga recordarles una vez más que en los primeros días de la Guerra Civil los carlistas estuvieron a punto de acabar con su vida y don Ramón había sido un carlista muy significado, y, aun habiendo evolucionado o cambiado, en ocasiones atravesaba momentos de marcado carácter tradicionalista.

Siguiendo con este asunto de la presencia del escritor gallego en “Una explicación”, parece difícil establecer una relación de causa y efecto entre las palabras de Baroja alusivas a aquél y la detención de algunos miembros de su familia, porque, según tal supuesto, también, como consecuencia de ello, podría haberse mandado detener al propio don Ramón, hipótesis que se sustenta en que la comisaría de La Coruña expidió una orden de prisión contra el escritor el día 28 de enero de 1938 (quince meses después de la nota de don Pío publicada por el *Diario de Navarra*), o que desde la Dirección General de seguridad del Estado se solicitaran al Delegado del Estado para la recuperación de Documentos los posibles “antecedentes masónicos que pudieran obrar en ese archivo que hagan referencia a RAMÓN DEL VALLE INCLÁN” (oficio con la estampilla de “secreto”, expediente nº 49.022, y con registro de salida del 21 de septiembre de 1944)<sup>66</sup>.

---

...  
No sé cómo se puede evolucionar hacia el bolchevismo. Se podrá cambiar, pero evolucionar, no. (*Libertad frente a sumisión*, ed. cit., 203.)

De esta evolución o quizá cambio, como prefiere llamarlo Baroja, no tenía ninguna duda Ramón GÓMEZ DE LA SERNA, quien en *Don Ramón del Valle Inclán* (Madrid, Espasa Calpe, 1969-1ª 1944-, 177) afirma que, después de volver del frente francés en 1916, “Valle gira hacia un izquierdismo que entierra su carlismo pasado”.

(66) Ver Josefa BAULÓ, “70 aniversario de la muerte de Valle Inclán”, *El Pasajero*, estío 2006. Los documentos sobre esta orden de detención se los proporcionó a X. L. Méndez Ferrín Alexandre Allegre, “el más completo y seguro conocedor de la biografía de Valle Inclán”. El informante manifiesta en el último párrafo que los nacionales sabían que Valle era comunista, lo mismo que los del PCE, pero optaban por ignorarlo, mientras preferían a Antonio Machado. Ver nota 76. El oficio de la Dirección General de Seguridad se custodia en el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca, en la carpeta 145, expediente 359. Igualmente se guarda la contestación negativa de fecha 27 de septiembre de 1944, carpeta 1073, expediente 93.

Pero es que tampoco fue Pío Baroja el primero que habló del comunismo de Valle Inclán, ni el que lo definió como “bolchevique” bastantes años antes. En efecto, ya Luis Araquistain en un soneto de 1920 del que se han transcrito más arriba varios versos se refería a él como el “primer bolchevique”, calificación que el propio Valle alimentó en no poca oportunidades; la más próxima al poema de Araquistain en unas declaraciones a *España Nueva*, el 30 de noviembre de 1921: “Opino de la revolución rusa que es la revolución más grande que ha dado la humanidad; y Lenin es el más grande estadista de todos los tiempos [...]. La revolución española, como ya les indiqué, es inevitable, y será social, como en Rusia”<sup>67</sup>. Volviendo al deambular en torno al comunismo o su inserción más o menos comprometida en él durante la Segunda República, en junio de 1931 Valle Inclán se adhirió a la sección española del Socorro Rojo Internacional<sup>68</sup>; es más, mientras se encontraba en Italia comisionado por la República y elogiaba a Mussolini, se relacionaba con gentes del mundo comunista como testifica la siguiente carta de 1933, con el papel timbrado oficial que utilizaba en Roma:

Sr. Don Fedor Kelin:

Lejano y buen amigo. No acierto a decirle los ecos que su carta ha despertado en mí [...].

...

La carta enviada a Miguel de Unamuno por María Concepción del Valle-Inclán de Toledano para pedirle ayuda “dado su enorme prestigio [sic] e influencia” relaciona directamente la detención de su marido y de su hermano Carlos con la nota mandada por Pío Baroja al *Diario de Navarra* que el periódico publicó el 1 de septiembre de 1936: “en este artículo el señor Baroja decía que mi padre, [sic] era comunista [sic] quizá sin darse cuenta de la gravedad que en estos tiempos traen semejantes acusaciones, [sic] el resultado ha sido la inmediata deten[ción] de mi hermano Carlos en Santiago y de mi marido Jerónimo Toledano en Astorga [...]”. Para llevar a cabo un correcto análisis de esta misiva, que ha sido leída y transcrita en parte siguiendo su reproducción en el libro de Juan Antonio HORMIGÓN citado en la nota 63, página 984, es fundamental saber la fecha de escritura y envío al destinatario, dato que se desconoce, al igual que se ignora si hubo contestación o no de Unamuno. Hormigón realiza allí un comentario cuyo significativo título es “El vergonzoso comportamiento de Baroja” en el que incurre en varios desaciertos al no acudir a fuentes de información más fiables y no atender con rigor a la cronología. A este respecto, la nota de Baroja “Una explicación” no pudo ser parte de ningún acuerdo con los nacionales, pues las gestiones en París del capitán Ezequiel de Selgas y del comandante Arias Paz para que Baroja y otros volvieran a España y, luego, el escritor colaborara en medios de la Delegación de Prensa y Propaganda de Salamanca se efectuaron a mediados de 1937. Véase también la nota 63.

(67) Ramón María del VALLE-INCLÁN, *Entrevistas*, ed. cit., 141.

(68) Véase MATORRAS, Enrique, *El comunismo en España desde 1931 a 1934*, Madrid, 1935, 138.

No he recibido el número que me anuncia de la Literatura Internacional [...]. Hace tiempo he sido invitado a Rusia y he vuelto a serlo recientemente, pero las obligaciones de esta Dirección me impiden dar cima a ese gran deseo de mi corazón. Veremos si para octubre puedo realizarlo [...]<sup>69</sup>.

En agosto de ese mismo año pasarían por Roma Rafael Alberti y María Teresa León con el objeto de trasladarle los saludos que traían de los escritores de la URSS reunidos en el Primer Congreso de Escritores Soviéticos.

Dando un salto atrás en el tiempo, el 11 de febrero de 1933 se había hecho público un “Manifiesto de la Asociación de Amigos de la Unión Soviética”, agrupación creada, organizada y sustentada por el Partido Comunista de España, entre cuyas numerosas firmas se hallaban la de Valle Inclán, que sería su presidente honorífico desde el 24 de abril de 1933 hasta su muerte, y la de Pío Baroja, algo sumamente extraño para quien conociera al escritor vasco y para él mismo<sup>70</sup>. A esta sorpresa que le produjo ver allí su nombre debe de ser a la que se refiere cuando aclara en *Paseos de un solitario*: “Sin embargo, de no tener yo nada de comunista ni de no sentir el menor entusiasmo por el Gobierno y la revolución rusa, pusieron mi firma en un manifiesto de adhesión a Rusia, que al comienzo de la Guerra Civil española aparecía en un libro titulado *Historia de la cruzada*”<sup>71</sup>. El libro aludido en el que Baroja manifiesta lo anterior se publicó en 1955 pero fue redactado en parte en sus años de exilio francés (1936-1940) donde escribía a veces basándose en lo que le contaban y confundiendo fechas, pues *Historia de la cruzada* no recogió ningún manifiesto a favor de la URSS, ni el libro vio la luz al comienzo de la Guerra Civil, sino que empezó a publicarse en 1939. Hay que insistir, por tanto, en que el

---

(69) Ver LIMA, Robert, *Valle Inclán, el teatro de su vida*, Vigo, Nigra, 1995, 433-434. Kelin era director de la sección literaria de la Organización Internacional de Escritores Revolucionarios.

(70) Antonio SAN ROMÁN SEVILLANAO, *Los Amigos de la Unión Soviética (AUS). Propaganda política en España 1933-1938*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1993, 5. Detallada información sobre la Asociación de Amigos de la Unión Soviética se encuentra en el capítulo quinto de la tesis de Magdalena GARRIDO CABALLERO *Las relaciones entre España y La unión Soviética a través de las Asociaciones de Amistad en el siglo XX*, Murcia, Universidad de Murcia, 2006. Conviene no olvidar que Valle Inclán era presidente de honor de la Asociación de Amigos de la Unión Soviética a la vez que elogiaba en Roma la política de Mussolini.

(71) BAROJA, Pío, *Paseos de un solitario*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1955, 83-84. La costumbre de meter a personas sin su conformidad en cualquier tipo de listas debía de estar arraigada en España, pues años antes también incluyeron a Ortega y Gasset entre los colaboradores de la revista *Los Aliados* (1918) y tuvo que escribir a la redacción diciendo que no tenía por qué haber aparecido allí su nombre. De gran interés, aunque breve, es el apartado que dedica a este semanario Jesús María MONGE en su artículo “Rosa de Llamas: Valle-Inclán y Mateo Morral en la revista *Los Aliados*”, *El Pasajero* 1, 2000.

“Manifiesto” al que alude Baroja en *Paseos de un solitario* debe de ser aquél del 11 de febrero de 1933 en que insertaron su nombre sin pedirle permiso, y, si eso es así, también debieron de incluirle sin su autorización en una lista que hemos descubierto de la “Asociación de Amigos de la Unión Soviética. Avenida Eduardo Dato 9” en la que se solicita una cuota a los “adheridos”. (En el puesto decimotercero aparece Pío Baroja sin ninguna aportación.)<sup>72</sup>

Como ya se ha adelantado, Valle Inclán pasó a ser presidente honorífico de la “Asociación de Amigos de la Unión Soviética” desde el 24 de abril de 1933 y desde esa posición firmaba en noviembre, con Julio Álvarez del Vayo y Joaquín Sunyer por España, un “Manifiesto del Comité Internacional de los amigos de la URSS”. Asimismo, por iniciativa suya, se reunía en el Ateneo de Madrid el Primer Congreso de la Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios, corporación que, ya fallecido, le organizaría un homenaje en el teatro de la Zarzuela, el 4 de febrero de 1936; homenaje dirigido significativamente por Rafael Alberti, en el que intervinieron Federico García Lorca, Luis Cernuda y Antonio Machado, entre otros, y en el que se estrenó en España *Los cuernos de don Friolera*. De este reconocimiento póstumo dice Robert Lima, biógrafo de Valle Inclán, quien, por lo general, no oculta sus simpatías hacia el escritor gallego:

El homenaje organizado por el Ateneo tenía un doble propósito. No cabe duda de que se trataba de un tributo sincero, pero es muy posible que tuviera también motivos secundarios. El país atravesaba una vez más una etapa de grandes maniobras políticas, puesto que las elecciones estaban convocadas para el 18 de febrero. El Ateneo apoyaba al Frente Popular, dirigido por el antiguo presidente de la Institución, Manuel Azaña, y quería que Madrid de nuevo apoyase la causa que había abandonado en las elecciones anteriores. El homenaje a Valle era una ocasión ideal. La sátira política de *Los cuernos de don Friolera* no podía ser más adecuada. La victoria que Azaña consiguió en las urnas hubiera sido una gran satisfacción para el homenajeado<sup>73</sup>.

---

(72) A la utilización de su nombre sin permiso en este manifiesto se refiere también Baroja en *Rojos y blancos, Desde la última vuelta del camino* III, Barcelona, Tusquets, 2006. Véase la página 635. El Documento sin fecha que hemos hallado en el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca lleva el siguiente encabezamiento: “El comité provisional de los Amigos de la Unión Soviética somete a la consideración de todos los adheridos la necesidad de iniciar una suscripción para atender a los primeros gastos de constitución e instalación de la sociedad y la organización de sus actividades iniciales [...]”, carpeta 83, legajo 1050/59, nº 75.

(73) Ver LIMA, Robert, ob. cit., 365.

El propio Lima, que considera el homenaje a Valle Inclán un acto de aprovechamiento de su memoria, recrimina en otro lugar a Pío Baroja sus palabras de displicencia hacia el gallego, porque se refirió a él como simpatizante de las ideas comunistas, porque recordó el homenaje del Ateneo como el reconocimiento a una persona de pensamiento revolucionario y porque el gobierno rojo concedió una pensión a su viuda<sup>74</sup>. Sin embargo, hay que reconocer que, aunque don Pío realizara afirmaciones rotundas, incluso destempladas, éstas se ajustaban completamente a la realidad de los hechos.

Respecto a esta proximidad o coincidencia de Valle Inclán con las ideas comunistas y a su compromiso o no con el Partido Comunista de España es necesario un profundo y minucioso estudio que no se puede llevar a cabo en este trabajo. No obstante, se considera de interés para comprender mejor las palabras de Baroja respecto al comunismo de Valle Inclán dedicar aquí un espacio a su posible militancia en el PCE.

Carlos Álvarez Sánchez afirma, sin lugar a dudas, en un artículo de 1976 sobre *Luces de bohemia*: «En el año 1933 entrará a formar parte del partido comunista, dato que hasta hace poco tiempo se había negado [...]. Su carnet de afiliado, en fotocopia, aparece en la publicación de “Amigos de la Unión Soviética”»<sup>75</sup>. Seis años después, Horacio Vázquez Rial coincidía con el anterior cuando afirmaba: “Valle es designado director de la Academia de Bellas Artes de Roma. El mismo año ingresa en el Partido Comunista”<sup>76</sup>, pero tampoco aporta ninguna prueba. Por su parte, X. L. Méndez Ferrín informa en 2006 de que según le documenta Alexandre Allegre, “o máis completo e seguro coñecedor da biografía de Valle Inclán”:

os sublevados militares e os seus socios civís e relixiosos, así en Burgos como en Vigo, sabían que Valle Inclán era certamente comunista, cousa que preferiron ignorar mesmo os intelectuais da órbita del PCE dos anos 50 e 60 en Madrid, intelectuais que curiosamente reivindicaban ardentemente

---

(74) *Ídem*, nota 119 en la que LIMA reproduce las siguientes palabras de Pío Baroja: “Valle Inclán, a lo último, era un hombre que tenía salvoconducto para hacer lo que le diera la gana. En la época republicana se decía que era comunista, y se le hizo un homenaje como revolucionario, y el gobierno rojo le daba una pensión a la viuda. En la época actual, sería un tradicionalista”. Ver *DÚVCI* (1944), Madrid, Caro Raggio, 1982, 51.

(75) ÁLVAREZ SÁNCHEZ, Carlos, *Sondeo en Luces de bohemia, primer esperpento de Valle Inclán*, Sevilla, Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1976, 108 y nota de la página 122.

(76) VÁZQUEZ RIAL, Horacio, “Nota bio-bibliográfica. I Fechas fundamentales en la vida y en la obra de Valle-Inclán”, *Camp de l’arpa. Revista de Literatura* n° 97, marzo 1982, 33.

o teatro, pro só o teatro, do mestre do Salnés. O ídolo literario do PCE era Antonio Machado [...]”<sup>77</sup>.

Estas aseveraciones sobre a militancia efectiva de Don Ramón en el Partido Comunista no casan bien con los artículos aparecidos en la prensa con ocasión de su muerte y, por otra parte, no concuerdan con las opiniones de otros estudiosos de la vida del escritor gallego. En efecto, el medio comunista *Mundo Obrero* del día 6 de enero de 1936 informa en un suelto de la muerte el día anterior de Ramón del Valle Inclán y recoge un artículo de M. Arconada en el que, al igual que en el suelto, no se indica nada de la pertenencia de aquél al PCE, al contrario de lo que cabría esperar si la afiliación hubiera sido real. A su vez, la publicación mensual de la “Asociación de Amigos de la Unión Soviética” *Rusia de Hoy*, en su número de febrero, bajo el titular “Ramón del Valle Inclán”, tampoco dice nada de su pertenencia al Partido Comunista de España. A estos significativos silencios sobre la militancia comunista del autor de *Tirano Banderas* se unen las opiniones de los estudiosos que niegan rotundamente su vinculación directa con el Partido Comunista, entre los que sobresale el profesor Manuel Aznar Soler, para quien: “Valle Inclán no fue nunca militante del Partido Comunista de España, pero los escritores comunistas también respetaron y honraron su personalidad literaria”<sup>78</sup>.

Es cierto que durante la Guerra Civil editoriales pertenecientes al Partido Comunista de España como *Nuestro Pueblo* (Barcelona) publicaron libros del escritor gallego de los que además se hacía publicidad en periódicos asimismo del PCE como *Frente Rojo*, pero mientras no se pruebe documentalmente la pertenencia de Ramón María del Valle Inclán al PCE, sólo se podrá afirmar que el escritor gallego simpatizó con el comunismo y estuvo en su órbita, lo que hace realmente Pío Baroja, pues en la reiterada nota del *Diario de Navarra* del 1 de septiembre de 1936 no se refiere al “comunista Valle Inclán” sino al “comunismo de Valle Inclán”<sup>79</sup>.

---

(77) Ver “La opinión. Os camiños de la vida. Hai 70 anos”, *A Coruña Digital*, 5 de enero de 2006.

(78) AZNAR SOLER, Manuel, “Valle-Inclán, César Arconada y el exilio republicano español de 1939 en Moscú”, *El Pasajero*, invierno 2003. Ver también del mismo autor “Valle Inclán antifascista”, *Cap d’ Ideas*, Barcelona, 1992, 3-4.

(79) Los ejemplares de *Frente Rojo* de los días 16 de junio y 8 de noviembre de 1938 anuncian la puesta a la venta de *Tirano Banderas* y *La corte de los milagros* respectivamente. Por lo que se refiere al carné de afiliación de Valle Inclán al PCE, su búsqueda en el Archivo Histórico Nacional de España, en El Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca en el AGAC de Alcalá de Henares y en los archivos del Partido Comunista de España ha resultado infructuosa.

Pero el antigregario e hipercrítico Baroja deja al investigador perplejo cuando éste se encuentra con una carta de fecha 14 de enero de 1935 dirigida a Sergei Dinamov, director entonces de *Literatura Internacional*, en la que dice: “Le envío este libro Juventud Egotría (sic) que es principalmente autobiográfico. Dentro va una fotografía mía. Le saluda atentamente Pío Baroja”<sup>80</sup>. O sea, el escritor que tanto y tan ferozmente había atacado al marxismo y al comunismo acude a la revista soviética mencionada, no sabemos por mediación de quién, para obtener una rentabilidad económica con la traducción al ruso de su primer libro autobiográfico, volumen del que no hay información sobre su publicación en la URSS. A esta nueva incoherencia de Baroja, una más de aquellas en que incurrió, se suma la del 9 de febrero de ese mismo año, cuando firma, posiblemente animado por José Martínez Ruiz, un “Documento de los intelectuales a S.E. el Presidente de la República”, esto es, a Alcalá Zamora, pidiendo justicia y magnanimidad para los encarcelados tras los acontecimientos de Asturias en octubre del año anterior, la cual comenzaba: “Nos acercamos respetuosos a la persona del Jefe del Estado. Desde nuestras distintas posiciones ideológicas, ocupados en las más diversas actividades, ponemos toda la esperanza en el más alto Magistrado de la nación [...]”<sup>81</sup>

Firmaban el documento Azorín, Juan Madinaveitia, Teófilo Hernando, Juan Ramón Giménez (sic), Gonzalo L. Lafora, Pío del Río Ortega, Unamuno, Grand Montaigne (sic), Pío Baroja y, nada menos que Ossorio y Gallardo y Sánchez Román, a quienes año y medio después, en el reiterado escrito publicado por el *Diario de Navarra* el 1 de septiembre del 36 se refería con despiadados términos.

Tuvo Pío Baroja algunos comportamientos realmente desconcertantes respecto a su manera de ser, pensar y opinar, de los que su participación o casi presentación en comicios municipales o generales, la carta a Dinamov que acaba de transcribirse y la firma junto a la de Ángel Ossorio y Gallardo y Felipe Sánchez Román, ambos no mucho después blanco de sus acerados vituperios, dan testimonio. Sin embargo, este trabajo se detiene aquí, porque su propósito era situar frente a frente las figuras de Ramón María del Valle Inclán y Pío Baroja y también aclarar si cuando éste escribió sobre el gran drama-

---

(80) La carta se halla reproducida en el *Blog* de Luis DíEZ, Universidad Camilo José Cela, 12 de octubre de 2009.

(81) *Valle-Inclán inédito*, ed. Joaquín del Valle-Inclán, Madrid, Espasa Calpe, 2008, 265-266.

turgo español de la “Generación del 98” fue o no veraz<sup>82</sup>, no si la conducta de don Pío estuvo siempre de acuerdo con su pensamiento y sus manifestaciones, asunto tratado y por tratar aún con más detalle por algunos estudiosos de la vida y obra del gran novelista de la llamada también “Promoción literaria de la Regencia” o “generación de 1870”, como prefería denominarla el escritor vasco.

---

(82) Puesto que uno de los principales fines de este artículo, si no el más importante, era probar que Pío Baroja dijo la verdad respecto a Valle Inclán, compromiso con los lectores este de ajustarse a la realidad que le guio casi siempre (aunque haya quienes piensen lo contrario), quizá se permitan unas breves consideraciones sobre el significado de “verdad” en los trabajos de investigación humanística y social.

Ajustarse a la realidad de los hechos debiera ser el permanente compromiso de un informador, biógrafo, historiador o erudito. Es innegable que, en ocasiones, descuidos, distracciones (véase la nota 4), faltas involuntarias de atención, ausencia de cotejo de varias fuentes pueden conducir a desfigurar algo la realidad, pero el avisado y comprensivo lector, a pesar de que los juzgue como pequeños desaliños o descortesías, sabe disculparlos. Sin embargo, lo que resulta inadmisibles es la parcial o total carencia de esfuerzo y rigor para consultar la más pertinente, completa y actualizada información posible, con el fin de tratar seriamente un tema en un artículo, un ensayo o una monografía. Y más inadmisibles aún, la inveterada inclinación a aprovecharse de los hallazgos de investigadores precedentes sin indicar de dónde se han recibido. En nuestros días, con el pretexto de la militancia (declarada o no) en el postmodernismo, el salvoconducto para soslayar o menospreciar el esfuerzo de investigación, también para omitir las fuentes de donde se han tomado averiguaciones anteriores (e, incluso, para ocultar conscientemente la verdad), consiste en motejar de académicos, fastidiosos e indigestos y, por tanto, despreciables, cuando no ridículos, aquellos trabajos en los que la seriedad y la responsabilidad obligan a justificar documentalmente lo que se expone mediante las necesarias notas y el pertinente repertorio bibliográfico (incluido o no en las aludidas notas).